862
E745m

Meterse a Redentor

Echegaray y Eizaguirre

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

presented by

Thelma V. Thompson

862
E745m

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY,** and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It is **DUE** on the **DAY** indicated below:

TEATRO CLÁSICO

BIBLIOTECA
ECONÓMICA
DE AUTORES FAMOSOS

MIGUEL ECHEGARAY

METERSE A REDENTOR

COMEDIA

TRES ACTOS

CAPITAL: $ 0.20
INTERIOR: $ 0.25

N.° 85

MIGUEL ECHEGARAY

Entre los escritores dramáticos españoles que se dedican al género chico y sainetistas de mérito, figura Miguel Echegaray. Sus zarzuelas, *La viejecita* y *Gigantes y Cabezudos*, le han valido francos éxitos populares.

Su comedia en verso, que hoy publicamos, *Meterse a redentor* es una pieza fina, de buena versificación y argumento interesante y vivo, que ha hecho la delicia de los auditorios de ambos mundos.

James M. Smith

MIGUEL ECHEGARAY y
EUZAGUIRRE

METERSE A REDENTOR

COMEDIA

TRES ACTOS

BUENOS AIRES
1925

REVIEWED BY
PRESERVATION
MICROFILMING
DEC 11 1989

PERSONAJES

JULIA

TRINIDAD.

AMALIA.

JUAN.

MANUEL.

EL GENERAL.

MARTÍN.

METERSE A REDENTOR

ACTO PRIMERO

Habitación amueblada con lujo: mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

MANUEL, paseándose.

¡Qué tres días he pasado!
En tres días no la he visto,
aunque lo intenté cien veces,
y no verla es mi suplicio.
Se esconde y huye de mí,
mas su actitud no es desvío.
¡Se aleja porque me quiere
con el alma! Ha comprendido
que no podrá resistir
a mis amorosos ímpetus,
que no es dueña de sí misma,
se ve al borde del abismo
y pugna por no caer
espantada del peligro;
mas su resistencia es vana
porque tengo su albedrío,
y he de empujarla con fuerza,
amante y no compasivo,
hasta que los dos vayamos
al fondo del precipicio.
Si mi mujer adivina...

862
E745m

854724

No me importa... No vacilo,
ni dudo, ni me detengo,
y a soportar me resigno
las consecuencias. Bien sé
que en su carácter tranquilo
hay un fondo rencoroso
y violento y vengativo
y que no ha de perdonarme.
¡Cómo ha de ser! Yo no pido
perdón, ni excusa, ni nada.
Pero estoy loco y deliro.
¡Por qué ha de saber Amalia
mi pasión! No soy un niño
y sabré disimular
y engañarla. ¡Es tan sencillo
engañar a una mujer!
Ni mujeres, ni maridos
ven claro y ella verá
lo que yo quiera, a mi arbitrio.
Pero sí va a delatarme
esta inquietud en que vivo.
¡Es necesario concluir!
¡Esta duda es un suplicio!
¡La amenazaré con dar
un escándalo! ¡La escribo
ya que no me quiere ver!
Ramón es un mozo listo,
y hará llegar a sus manos
la carta. Así la intimido
y cede. La pediré
una cita. Sí... Ahora mismo.
A la mesa. (*Se sienta.*)
(*Escribe.*) «Vida mía,
amor mío, y dueño mío.»

ESCENA II

MANUEL y AMALIA, por la izquierda.

AMALIA

(*Adelantándose hasta la mesa.*)
¿A quién escribes?

MANUEL

(¡Amalia!)
(*Se levanta y estruja el papel con la mano derecha.*)

AMALIA

¿Qué es esto?

MANUEL

¡Tan de improviso
entraste! No te esperaba.
Aquí en mi carta embebido
no he podido reprimir
un movimiento.

AMALIA

¡Dios mío!
¡Qué nervioso! Yo te asusto.
No soy ningún basilisco.
Si tu carta la inspiraba
un inocente motivo,
no hay razón para alarmarse
tampoco.

MANUEL

Carta a un amigo
sobre asunto de intereses.

AMALIA

Me alegro.

MANUEL

Con tu permiso
voy a seguir.

AMALIA

A empezar
más bien, porque el papelito
en la mano lo estrujaste

con tal fuerza y con tal brío
que ya no podrá servir.

MANUEL

Dices bien. No se ha perdido
mucho.

AMALIA

Un pliego de papel.
No dejarás de ser rico.
Toma otro pliego.

MANUEL

A eso voy.

AMALIA

Y tira ese.

MANUEL

Ya le tiro.

AMALIA

Ese no sirve.

MANUEL

No sirve.

AMALIA

Pues al cesto sin cumplido.

MANUEL

Al cesto. (*Sin moverse.*)

AMALIA

Anda, ¿en qué piensas?
¿Le has tomado tal cariño
que no le quieres soltar?
¡Sigue el bribón escondido
en tu mano y en la palma
le guardas con tal ahinco
que el menos listo diría
al verte tan aturdido,
que escondes algún tesoro
u ocultas algún delito!

MANUEL

¡Un delito! ¡Una traición!
¡Qué mujeres! ¡Qué delirios
en esas pobres cabezas!
¡Por el motivo más ínfimo
esas imaginaciones

que viven en un continuo
movimiento, desvarían
pensando unos desatinos!

AMALIA

Es verdad; mas, si estoy loca
tú puedes volverme el juicio.
Es la cosa más sencilla.
Abre por Dios esos cinco,
no dedos, sino tenazas,
da libertad al cautivo.
Deja que yo desarrugue
el papel, lo haré con mimo.
Deja que lea un renglón,
sólo un renglón, el principio.
Donde dice: amigo Juan...
deseo vender los títulos.
Nada más. Yo soy discreta
y te juro que no sigo
leyendo...

MANUEL

¡Qué tontería!

AMALIA

No es tontería.

MANUEL

Un capricho.
como de mujer.

AMALIA

No hay tal.
Es un deseo legítimo.

MANUEL

Es un curiosidad
indiscreta.

AMALIA

Convenido.

MANUEL

Y que envuelve una sospecha
que me ofende, y me lastimo,
de que sospeches de mí,
porque no soy tan indigno...

AMALIA

Pues abre esa mano, hombre,
y enséñame el contenido
del papel y me confundes.

MANUEL

No lo haré: como castigo
de tu terquedad, jamás
has de saber lo que he escrito.

AMALIA

¿Jamás? ¡Y tú eres el hombre
de mundo! Ya lo he leído,
Manuel. Tu mano crispada
y tus ojos me lo han dicho
Ahí dice: mi amor, mi vida
o cosas por el estilo.
Ahí dice: ¡Te amo, te adoro,
por ti muero y por ti vivo!
Ahí dice: ¿qué importa Amalia?
Y no dice el consabido
«tu Manuel» porque llegué
en el momento más crítico
a impedir que fuera suyo
un Manuel que ya no es mío.

MANUEL

¡Jesús! ¡Jesús! Qué cabeza.
Está loca. Soy perdido.
Vaya, adiós; cuando se pase
el ataque, mande aviso
y vendré a ver si podemos
hablar con calma y con juicio.
¡Mi amor, mi vida, te adoro!
¡Pero, cuánto desatino! (*Sale por derecha.*)

AMALIA

Desatinos... Pero él
no abre la mano ni a tiros,
y se marcha declamando,
pero a puñetazo limpio.
Ya no me quiere... A mi lado,
¡qué indiferente y qué frío!

Hay otra más: ¿dónde está?
No veo por más que miro.
No es ninguna amiga mía,
no, yo hubiera sorprendido
alguna mirada, un gesto,
una sonrisa... En mil signos
se denuncian los amantes,
siempre tan irreflexivos.
¡Como yo la encuentre y haya
padre o hermano o marido,
me vengaré de los dos!
Pero, ¿quién será, Dios mío?

ESCENA III

AMALIA y JUAN, por el fondo.

JUAN

Amalia: a los pies de usted.

AMALIA

¿Qué tal, Juan? ¿Cómo le va?

JUAN

Muy bien. ¿Qué tal por acá?

AMALIA

Como siempre. Siéntese
y deje el sombrero ahí.

JUAN

Voy. Muchas gracias, señora.
(*Se sientan.*)
¿Y Manuel?

AMALIA

En casa. Ahora
le diremos que está aquí
y hablaremos entretanto.
¿Y anoche, qué tal ha ido?

JUAN

Bien.

AMALIA

Me ha dicho mi marido
que se divirtieron tanto,
usted, él y no sé quién.

JUAN

Sí. (Por lo visto estuvimos
juntos y nos divertimos.)
Se pasó muy bien, muy bien.

AMALIA

¿Y dónde?

JUAN

(¡Qué digo ahora!)
Pues fuimos... pues hemos ido.
(¿Por qué no me habrá advertido
ese animal?) Sí, señora,
pasamos bien tres o cuatro
horas de conversación.

AMALIA

¿Es bonita la función?

JUAN

(Respiro. ¡Fuí al teatro!)
¡Oh! Brillante, sí, señora.
Estuvo el Real brillante.
Tanta mujer elegante,
tanta niña encantadora.
Un éxito colosal
de lo poco que se ve.
Esas óperas de... de...
esas no tienen rival.
La tiple canta así... así...
A mí no me disgustó.
En algunas notas... no;
pero algunas otras, sí.
El tenor, óigale usté,
es cantante de provecho.
Da un hermoso do de pecho
cuando la tiple da un re.
Al bajo se le aplaudió;
mas sin razón para mí.
El bajo estuvo, así... así,
mas al final se creció.
La orquesta sin ejemplar,
es una orquesta acabada,

la mise en scene muy cuidada
y los coros regular.
Mas, sobre todos brilló
el barítono... Presencia,
arte, voz, inteligencia.
¡De qué manera cantó
sin desentono, ni gallos,
ni fermatas con exceso!
¡Qué admirable!

AMALIA

¿Y todo eso
en el Circo de caballos?

JUAN

¿Cómo en el Circo?

AMALIA

Cabal.
Mi marido me ha contado
que vió un caballo amaestrado
que da un salto colosal,
y una gentil amazona
que tiene un cuerpo divino,
y luego un gigante chino
que no parece persona,
y uno que al techo subió
y por él se paseaba.

JUAN

¿En el circo?

AMALIA

Eso contaba.

JUAN

(Pues la plancha la he hecho yo.)
¿Usted se refiere a ayer?
Fuimos al Circo, sí tal,
pero después al Real.
¿Quién puede en un circo ver
el espectáculo entero?
La segunda parte.

AMALIA

¿Sí?

JUAN

Luego a la ópera.

AMALIA

¿Y allí
vieron el acto primero?

JUAN

Bien... vamos, me he confundido.

AMALIA

En resumen, francamente,
que es usted un excelente
amigo de mi marido.

JUAN

Él con su amistad me honró,
y yo le pago.

AMALIA

En buen hora.

JUAN

Mas también de usted, señora.

AMALIA

Eso no lo niego yo.
Es un amigo sincero
que nos quiere lealmente,
una persona excelente
y un perfecto caballero.
Habrá muy pocos iguales.
Lo digo de corazón.

JUAN

Sí, después del revolcón
me da usted flores cordiales.

AMALIA

Herirle, no pretendí,
ese dolor pronto pasa.
Crea usted que en esta casa
los golpes son para mí.
Manuel hace tiempo que es
otro. Le voy a llamar.
Ustedes tendrán que hablar.
Adiós, Juan.

JUAN

Hasta después.

ESCENA III

JUAN

Sí, señora; sí, señora.
Tiene usted mucha razón.
Su marido es un bribón,
es un pillo. A toda hora
le estoy diciendo lo mismo,
mas no hace caso de mí.
¡Pobre muchacha! ¡Y aquí
se prepara un cataclismo!
¿Quién ve con indiferencia
este cuadro? Por supuesto
que yo debo arreglar esto...
Es un deber de conciencia.
Dirán que ni entro ni salgo
en esto; pero yo digo:
señor, aquel que es su amigo,
es amigo para algo.
¡Quién puede verlo con calma!
¡Con tal mujer ser infiel!
¡Yo soy un amigo de él,
y debo romperle el alma!

ESCENA XV

JUAN y MANUEL, por la derecha.

MANUEL

¿Qué tal, Juan?

JUAN

¿Y tú, Manuel?

MANUEL

Con muy mal humor.

JUAN

Me alegro.

MANUEL

¡Me han hecho pasar un rato!

JUAN

¡Pues el mío ha sido bueno!

MANUEL

Entró aquí de pronto Amalia
y me sorprendó escribiendo
una carta, y se llenó
de sospechas y de celos,
y quiso leerla y tuvimos
un altercado muy serio.

JUAN

Pues a mí me ha paseado
cinco o seis veces lo menos
desde el Circo hasta el Real
sin el menor cumplimiento,
obligándome a hacer trinos
y a dar saltos y volteos.
Como la dijiste tú
que fuí contigo.

MANUEL

Digo eso
para inspirarla confianza.

JUAN

¿Y tú estuviste?

MANUEL

Yo ciego
buscándola.

JUAN

¡Pero hombre!

MANUEL

Sin hallarla.

JUAN

Lo celebro.

MANUEL

Se esconde de mí.

JUAN

Bien hace.

MANUEL

¡Estoy loco!

JUAN

¡Estamos frescos!
Pero, vuelve en ti, Manuel.
Pero piensa.

MANUEL

Yo, yo quiero
con frenesí, con pasión,
y el que así quiere, está enfermo
de todo el cuerpo, del alma,
del corazón, del cerebro,
y tiene fiebre y delira,
y pues deliro, no pienso,
a mí no pueden llegar
ni razones ni argumentos.
Suprime, pues, el sermón
que llevas todo el invierno
predicando, y como ves,
has predicado de todo, ¿a ti,
qué te importa todo esto?

JUAN

Me importa, ¡sí, que me importa!
¿Soy de estuco? ¿Yo no siento?
Yo soy un amigo tuyo
leal, salvarte pretendo,
y un buen amigo de Amalia
que merece tus respetos,
y un amigo de la otra,
que es un serafín del cielo,
y un amigo del marido
de la otra, que es modelo
de maridos. Por lo tanto,
me importa mucho y protesto
de tus ciegos arrebatos
y tus locos devaneos
en nombre de la justicia,
de la moral, del derecho,
del bien, del orden social,
de la amistad, de los fueros
de la razón y de Dios
y de la tierra y del cielo.

MANUEL

¡Pero si yo no hago daño!

JUAN

¡Pues me gusta!

MANUEL

¡Si no ofendo
a nadie! Si es esto amor
aunque profundo y violento,
ideal, puro, platónico.

JUAN

No prosigas. Ya sabemos
lo que son esos amores.
Eres turco y no te creo.
Platón predicó el amor
puro, pero en estos tiempos
prácticos y positivos
Platón ha perdido el pleito:
¡y la mujer que se olvida
del marido en un momento
de pasión, se va a acordar
de Platón ni de los griegos!
¡Yo tuve un amigo!

MANUEL

¡Ay, Dios!
¡Otro amigo!

JUAN

¡Pobre Ernesto!
Concibió un amor platónico
sin mezcla de algún deseo,
por una niña platónica,
ángel purísimo y bello.
Se amaron y se adoraron
y se idolatraron... Bueno.
¿Cuál fué el término de aquel
platónico sentimiento?
El padre lo supo todo;
dió una paliza al mancebo;
cuatro amigos cariñosos
mediaron y se batieron.
Tableau. Resultó mi amigo
con una pierna de menos,

el padre fué al hospital
dos meses, a un convento
la desventurada joven,
y al ama un niño de pecho;
porque hubo también un niño,
¡platónico, por supuesto!

MANUEL

Calla, viene mi mujer.

JUAN

(Nada, nada, yo lo arreglo.)

ESCENA V

Dichos, y AMALIA por la derecha

AMALIA

¿Se puede entrar?

JUAN

¿Cómo no?

MANUEL

Entra, Amalia.

AMALIA

Si es secreto
el asunto...

JUAN

No, señora.

AMALIA

En verdad, no debe serlo
les escuché con viveza
disputar.

MANUEL

Sí: discutiendo
con este demonio de hombre
de su tema predilecto:
el matrimonio. Empeñado
en no casarse.

AMALIA

No entiendo
en usted tal decisión.
Si usted fuera un usurero,
un avaro, un egoísta,

un misántropo; usted bueno,
generoso, tan amigo
de todo el mundo, tan recto...

JUAN

Usted me da la razón,
señora.

AMALIA

Pues no la veo.

JUAN

He observado que la vida
es un contraste perpetuo.
La mujer sensible, honrada,
hacendosa, sin un pero,
da siempre con algún pillo
que la engaña.

AMALIA

Hay mil ejemplos
de esa verdad.

JUAN

Sí, señora.

AMALIA

Muchos casos.

JUAN

Muchos.

AMALIA

Vemos
por desgracia a cada instante...

MANUEL

(Nada, yo sin entenderlo.)

JUAN

Y por el contrario, el hombre
leal, decente y caballero,
se une a una mujer indigna;
usted me ha llamado bueno,
y yo soy de su opinión
aunque peque de inmodesto;
luego a mí me corresponde
de este mundo en el sorteo
fatal, de fijo una loca
que me pondrá como nuevo.

AMALIA

¿De suerte que usted no ataca
al matrimonio?

JUAN

Tan necio
no soy.

AMALIA

Cree que la familia...
Es el más firme sustento
de la sociedad.

MANUEL

Tú tienes
miedo.

JUAN

Tú lo has dicho ¡miedo!
Un miedo horrible, cerval,
inconmensurable, inmenso.

AMALIA

Busque usted una mujer
de muchísimo talento.

JUAN

No basta.

MANUEL

Busca una amable,
muy cariñosa.

JUAN

Ya empiezo
a escamarme.

MANUEL

Búscala.
muy guapa.

JUAN

Entonces me muero
del susto.

MANUEL

Pues busca un coco
que tenga muy mal genio.

JUAN

Con un coco no me caso
yo.

MANUEL

Pues quédate soltero.

JUAN

Eso es lo que voy a hacer.
Además, que ya soy viejo,
he pasado de la edad.
Todas las noches me encuentro
con alguna cana nueva.

AMALIA

Vaya, pues, yo tengo empeño
en casarle.

JUAN

¡Qué manía!
¡Por Dios, Amalia!

MANUEL

Yo tengo
una candidata.

AMALIA

¿Cuál?

JUAN

¿Quién?

MANUEL

Trinidad.

JUAN

¡Dios del cielo!
Si me inspiran miedo todas,
lo que es ésa... ante ésa siento
espanto, terror.

AMALIA

¿Es mala?

JUAN

No es mala. Yo no la niego
sus brillantes cualidades,
sus indiscutibles méritos.
Tengo miedo a su carácter.
¡Tiene un pronto, tiene un fuego,
un ímpetu, unas vehemencias!
Siempre la está sucediendo
algún percance. ¡Habla tanto
y se mueve tanto!

AMALIA

Creo
que no debe usted seguir,
porque he escuchado un tremendo
campanillazo, y es ella
de seguro.

JUAN

Pues callemos.

ESCENA VI

Dichos y TRINIDAD

TRINIDAD

(*Por el fondo y muy de prisa.*)
¡Ay! ¡Amalia mía!

AMALIA

¡Qué!

TRINIDAD

¡Una silla, por piedad!

MANUEL

¿Qué le pasa, Trinidad?

TRINIDAD

Una silla.

AMALIA

Siéntate.
(*Se sienta Trinidad. La rodean.*)
¿Pero qué te pasa, di?

TRINIDAD

Unas cosas horrorosas,
terribles, en fin, las cosas
que me suceden a mí.
No me puedo contener,
ese carácter vehemente,
apasionado, imprudente,
es el que me va a perder.
Uno con otro se empalma.
¡Cuánto lance desgraciado!
Pero no te he saludado.
¡Perdona, Amalia del alma!

(*Se levanta de repente, y saluda a todos.*)
¿Cómo estás? Encantadora.
¡Jesús! ¡qué beso más frío!
Perdone usted, amigo mío;
Juan, dispense usted.

JUAN

Señora.

TRINIDAD

¡Qué día más desgraciado!
¡No puedo tenerme en pie!

AMALIA

Siéntate.

TRINIDAD

Me sentaré. (*Se sienta.*)

AMALIA

Cuéntanos lo que ha pasado.

TRINIDAD

Yo venía muy ligera,
y de repente, ¡qué horror!
veo un niño encantador
en la mitad de la acera,
con un pelo y una boca,
y unos ojos hasta allí.
¡Qué ojos! ¡Ya sabes que a mí
los niños me vuelven loca!
Lloraba a más no poder.
Su madre, un bicho ordinario,
especie de dromedario
disfrazado de mujer,
sin razón y sin derecho
le golpeaba cruelmente,
en la boca y en la frente,
y en la espalda y en el pecho.
A formarse corro empieza;
mas nadie protesta allí,
hasta que la sangre a mí
se me sube a la cabeza,
y sujeto a aquel chacal
y doy suelta a la criatura,

y olvidando mi cultura,
la digo: ¡pero animal!
Ella grita: soy su madre.
—¡Usted no pega a ese chico,
fuera de mí, la replico,
aunque sea usted su padre!
Abandona a su retoño,
y dirigiéndose a mí:
—¡Le pego y también a ti!
Y yo pienso:—¡Adiós, mi moño!
Aquella indómita fiera
hacerme daño procura;
me coge por la cintura,
me lanza sobre la acera;
me sujeta mi enemigo.
¡Aun no acierto a comprender
lo que pretendía hacer
aquella mujer conmigo!
De aplastarme lleva trazas.
En esto un pollo elegante
acude a mí, y al instante
me libra de sus tenazas.
Me da la mano cumplido
y me levanta del suelo
y limpia con el pañuelo
el polvo de mi vestido.
Aparta valientemente
al público que me estruja
y llama canalla, bruja,
a aquella arpía insolente.
Mas la turba el diapasón
alza, codazos reparte,
se pone injusta de parte
del que no tiene razón,
nos insulta escandalosa,
le rompen todo el gabán,
quieren pegarle y nos dan
una silba estrepitosa;
mas, ¿por qué vamos a ver,

escándalo tan tremendo?
¡Porque yo a un niño defiendo,
y él defiende a una mujer!
Por fin escapé con mil
apuros, y aquí he llegado,
¡y todo esto me ha pasado
frente al Gobierno Civil!

AMALIA

¡Jesús!

TRINIDAD

¡Qué tantarántán
recibí de aquella hiena!

MANUEL

¡Qué barbaridad!

AMALIA

Qué buena
es esta Trinidad, Juan.

MANUEL

¡Y qué deliciosa charla,
Trinidad!

AMALIA

¡Qué sentimientos,
Trinidad!

MANUEL

¡Cuántos talentos,
Trinidad!

AMALIA

No hay más que hablarla.

MANUEL

Y tiene Trinidad bríos.

AMALIA

¡Y es tan dulce, sin embargo,
Trinidad!

JUAN

(¡Pues yo no cargo
con Trinidad, hijos míos!)

TRINIDAD

Yo en viendo pegar a un niño
no me contengo.

MANUEL

¿Y a quién
no le exalta?

JUAN

Yo también
les tengo mucho cariño.
¡A haber tenido hijos yo,
no descansara jamás.

MANUEL

Mas no los tendrás
nunca.

TRINIDAD

¿Nunca? ¿Por qué no?

MANUEL

Porque es este un hombre frío,
un misántropo insensible.

AMALIA

Un enemigo terrible
del matrimonio.

TRINIDAD

¡Dios mío!
¿Es cierto?

JUAN

Tengo ese honor.

TRINIDAD

¿Usted no se casará?

JUAN

¡Jamás!

TRINIDAD

¡Ay! Usted caerá,
usted caerá, sí, señor.

JUAN

¡Ay! ¡No, señora!

TRINIDAD

Esas cosas
se dicen todos los días.
¡No caben filosofías
ante labios como rosas,
ante dos ojos de fuego!

MANUEL

Sí, caerás, sí, que caerás.

TRINIDAD

Los que se resisten más
son los que la pagan luego.
Caerá usted mal, pobrecillo,
caerá con poca fortuna.
¡A usted le preparan una
caída de latiguillo!

JUAN

¡Quiá! Si yo no bajaré
al redondel, ¡bueno fuera!

TRINIDAD

Pues saltarán la barrera
y le cogerán a usted.
¡Ah! (*Dando un grito.*)

AMALIA

¿Qué te sucede ahora?

TRINIDAD

¡Jesús! Me olvidaba ya...

JUAN

(¡Pero, qué sustos me da
esta bendita señora!)

TRINIDAD

Sí, por eso vengo aquí.
Esta cabeza está mal.
He encontrado a Julia.

AMALIA

¿Cuál?

TRINIDAD

Nuestra compañera.

AMALIA

¡Ah, sí!
En la calle la encontré,
ella que estaba en los huesos,
ahora... La di tantos besos
que casi la estropeé.
De posición no está mal.
La chiquilla ha prosperado.
Tan joven y se ha casado
con un señor coronel.

MANUEL

(¡General!)

JUAN

(¡Jesús María!)

TRINIDAD

Algo viejo, el pobrecito,
mas con todo, muy limpito
y muy tieso todavía.
De ti dos horas hablamos,
de tu suerte y de mi suerte.
Dijo que vendría a verte
y en tu casa nos citamos.
Conque no puede tardar.
Ya escucho la campanilla,
ya oigo su voz. ¡Mi Julia!
¡Qué abrazo la voy a dar!

ESCENA VII

Dichos. JULIA y el GENERAL

TRINIDAD

(*Abrazándola con mucha vehemencia.*)
¡Monísima, remonísima!
¡Dame un beso, y veinte, y treinta!

JUAN

(Vaya un modo de besar.
¡Qué mujer! ¡Es una fiera!)

TRINIDAD

Aquí la tienes. (*A Amalia.*)

JULIA

¡Amalia!

AMALIA

¡Julia!

JULIA

¡Te encuentro muy buena!
Te presento a mi marido.

GENERAL

Tanto gusto en conocerla.

AMALIA

Pues aquí tienes el mío.

JULIA

(¡Ah!) (*Sorprendida.*)

MANUEL

Señora.

JULIA

(¡Quién creyera!)

MANUEL

General.

GENERAL

Tengo un placer...

MANUEL

La honra es mía.

GENERAL

La honra es nuestra.

MANUEL

Un íntimo amigo mío.

(*Presentando a Juan.*)

GENERAL

¡Juan!

JUAN

¡General!

GENERAL

¡Qué sorpresa,
tunante!

JUAN

Julia del alma.

JULIA

Juan.

JUAN

¡Usted siempre hechicera!

MANUEL

Ese demonio es amigo
de todo el mundo.

GENERAL

Por fuerza.
Con carácter como el suyo...

JULIA

Mas, ¿dónde te metes? Cerca
de un año vivo en Madrid
y no te he visto.

MANUEL

Se encierra
en casa y de aquí no sale.

AMALIA

Es mi genio. Me molesta
componerme.

GENERAL

Hace muy bien.
Yo pienso lo mismo que ella,
y hago vida militar.
Si la aurora me despierta
me dan las diez en la cama.
Yo ni teatros ni fiestas.
Ésta va con las amigas,
la doy libertad completa,
y conoce a medio mundo
y yo a nadie.

JUAN

(¡Esto se enreda
y se complica! ¡No importa,
suceda lo que suceda
aquí estoy yo!)

JULIA

¡Qué fortuna!
Otra vez juntas.

TRINIDAD

¿Qué cuentas
de tu vida?

JULIA

Poca cosa.

AMALIA

Cómo pasa el tiempo.

TRINIDAD

¡Vuela!

MANUEL

Dejemos a las señoras

con sus recuerdos y vengan
al despacho. Fumaremos
un cigarro.

GENERAL

Con licencia
de ustedes.

AMALIA

Hasta después.

MANUEL

Usted el primero.

GENERAL

Sea.

(*Salen por la derecha.*)

ESCENA VIII

AMALIA, TRINIDAD y JULIA

AMALIA

¡Qué épocas las del colegio!

JULIA

Unas malas y otras buenas.

TRINIDAD

¡Qué mañanas en la clase!

AMALIA

¡Y qué tardes en la huerta!

TRINIDAD

Y qué sosa has sido tú. (*Por Julia.*)

JULIA

Y qué rabiosa era ésta. (*Por Trinidad.*)

AMALIA

Esa nos pegaba a todas.
Y un día a doña Nemesia
la puso el pie y al estanque
fué la pobre de cabeza.

JULIA

¡Y qué deseos teníamos
de dejar tantas tareas
y de escapar del colegio.

TRINIDAD

Y de casarnos.

AMALIA

¡Qué lengua
tienes, hija!

TRINIDAD

La verdad.
¿A qué negarlo, babiecas?

JULIA

Al fin nos casamos todas.

TRINIDAD

Y yo enviudé.

AMALIA

Todo llega,
todo pasa, y todo cansa,
dice una vulgar sentencia.

JULIA

¿Eres tú feliz?

AMALIA

Lo soy.

JULIA

Vivirás muy satisfecha.

AMALIA

Cuando ya de matrimonio
dos o tres años se cuentan
se concluyen las pasiones... Sólo queda
una amistad muy tranquila
y recíproca y benévola.
¿Y tú?

TRINIDAD

¡Ésta es muy dichosa!
¡Cómo la envidio!

JULIA

¿De veras?

TRINIDAD

¡Generala, generala!
¡Esa fué siempre mi idea
fija, mi sueño dorado
y mi aspiración suprema!

AMALIA

¡Qué Trinidad!

JULIA

No sabía...

TRINIDAD

En mis días de soltera
soñé con un general.
Mi imaginación inquieta
me pintaba su retrato:
alto, de hermosa presencia,
con unos largos bigotes,
y una mirada de fiera;
bordados en la casaca
y plumas en la cabeza,
y sobre el robusto pecho
lo menos cuatro docenas
de cintas, placas y cruces
nacionales y extranjeras.
Yo le espero en el balcón,
él a galope se acerca
seguido de larga escolta
que la calle desempiedra;
baja del rudo corcel,
sube a tramos la escalera,
haciendo temblar el piso
con el sable y las espuelas;
me llama con voz de trueno,
y al encontrarme en la puerta
con un militar abrazo
sin respiración me deja.
¡Hay un motín popular!
¡El general se subleva!
¡Viva el general! Se bate,
vence al gobierno, se truecan
en altar las barricadas;
colocan entre dos piedras
y dos luces su retrato
y la turba callejera
baila delante la jota
al compás de las vihuelas.
Una guerra se declara:

va el general a la guerra.
¡Viva el general! Derrota
al contrario, vuelve y entra
bajo cien arcos de flores;
a mi casa en triunfo llega
y a mis pies pone su espada,
sus laureles, las banderas
que ha cogido por su mano
y veinticinco cabezas
de enemigos. Son mi encanto
las batallas, las peleas.
Yo nací para las luchas,
para las grandes empresas.

JULIA

Y al fin: ¿no fué general?

TRINIDAD

¡General! ¡Oh, suerte adversa!
¡Oh, burlas de mi destino!
¡Oh, desdicha de mi estrella!
¡Boticario!

JULIA

¡Boticario!

AMALIA

¡No es floja la diferencia!

TRINIDAD

¡He vivido entre jarabes!

JULIA

¡Vida dulce!

AMALIA

¿Y aun te quejas?

ESCENA IX

Dichos. JUAN, MANUEL, y el GENERAL, por la derecha.

MANUEL

Amalia. El general
que se despide.

AMALIA

¿Nos dejan
tan pronto?

GENERAL

Tengo una cita
que olvidaba. Ya me esperan;
pero no me llevo a Julia.

AMALIA

¡No faltaba más! Se queda
conmigo toda la tarde.

MANUEL

¡Pues claro!

JUAN

(¡Cómo se alegra
el bribón!)

AMALIA

Y con nosotros
comerá.

MANUEL

Y a la Comedia
la llevaremos después.

JUAN

¡Pero esta gente se empeña
en quitarle su mujer!

GENERAL

Bien: ¡que se queden con ella!
¡Mejor!

JUAN

¡Bravo, general!

GENERAL

Aquí la quieren de veras.

JUAN

¡Yo lo creo!

GENERAL

Y yo en ustedes
tengo confianza completa.

AMALIA

Puede tenerla.

JUAN

(¡Oh, maridos!)

GENERAL

¡Hombre, me ocurre una idea!

Yo tengo aquí en Aranjuez
una casita pequeña,
una quinta; allí pasamos
los meses de primavera.
Les invito el mes de mayo
a todos.

TRINIDAD

¡Bravo!

MANUEL

Se acepta
con placer.

AMALIA

Pues sí que iremos.

JUAN

¡Es una idea soberbia!

GENERAL

Allí como una familia,
con *sans façon,* con franqueza.
Cuanto allí yo tengo es suyo.
Tomen lo que les parezca
sin pedir.

JUAN

¡Qué general
tan especial y tan!...

GENERAL

¡Ea!
Se me hace tarde. Me voy.
Quietos, quietos, no se muevan.
Sin despedirme me marcho.
Luego volveré por ésta. (*Sale por el fondo.*)

ESCENA X

Dichos, menos el GENERAL

MANUEL

¿Qué te pasa, Juan?

JUAN

Que estoy
nervioso!

TRINIDAD

Venga a mi lado.
Siéntese.

JUAN

Ya me he sentado.

TRINIDAD

Hable usted conmigo.

JUAN

Voy.

TRINIDAD

Vamos, abra usted esa boca.
La gente sosa me irrita.

JUAN

(Bonita, sí que es bonita;
pero la pobre está loca.)
(*Se sientan todos. Próximos a la mesa, Trinidad y Juan; al otro extremo, Manuel, Julia y Amalia. Empieza a anochecer.*)

JULIA

¿Conque tú no sales?

AMALIA

No.
¿Tú vas al teatro?

JULIA

Sí;
mas ya sin gusto.

MANUEL

¡Perdí
esa afición también yo!
Hasta la música escucho
sin placer. Voy sin afán
como antes. Voy porque van.

AMALIA

¡Manuel ha cambiado mucho!
Antes alegre y contento,
y ahora triste y reservado.
Antes feliz a mi lado,
y ahora aburrido y violento.

¡Oh!, sí. Me vende alevoso
por otra. ¡Si yo consigo
saber!

TRINIDAD

¿Conque usté enemigo
del matrimonio?

JUAN

Furioso.

TRINIDAD

Por milagro se salvó;
pero usted será casado.
Todavía no ha encontrado
su media naranja.

JUAN

Aun no.
He dado mil tropezones,
pero me salvé hasta ahora.
No son naranjas, señora,
son muy agrias, son limones.

TRINIDAD

Y allá en noches de vigilia,
solo, en su cuarto encerrado,
enfermo, triste, angustiado,
¿no soñó con la familia?
¿No vió un cuadro encantador?
Usted sentado, leyendo,
ella a su lado cosiendo,
una luz, un velador.

JUAN

Sí, señora; mas no vi
sólo un cuadro, he visto tres.
Y todos de un interés
supremo.

TRINIDAD

¿Tres cuadros?

JUAN

Sí.
Cuadro primero: se ve
una escena encantadora;

el marido, la señora,
el velador y el quinqué.
La señora está bordando,
y el señor está leyendo,
y la lámpara cumpliendo
con su deber: alumbrando.
Cuadro segundo: un pintor
no lo hubiera concebido.
La señora y el marido,
y el quinqué y el velador.
El señor serio y cansado
y la señora más que él.
El señor tira el papel
y la señora el bordado.
Un sueño tenaz la amaga,
él se va a su habitación.
El quinqué ve su misión
ya terminada y se apaga.
Cuadro tercero: ¡el señor
y la dama con fiereza,
se tiran a la cabeza
el quinqué y el velador.

(*Amalia se levanta y se va a la puerta del fondo.*)

TRINIDAD

La pintura es algo fuerte.

AMALIA

Juana, ¡luces!

TRINIDAD

¡Aun me río!

MANUEL

(*Bajo y con pasión.*)

¡Te adoro, Julia!

JULIA

¡Dios mío!
¡Manuel!

MANUEL

(*Bajo.*) Necesito verte.
¡La suerte te trae a mí!
¡No puedes retroceder!

AMALIA

(*Volviendo al proscenio.*)

(¡Dónde estará esa mujer!)

JUAN

(¡La que se va a armar aquí!)

(*Cae el telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Gabinete de confianza amueblado con elegancia. Puerta en el fondo, otra a la izquierda, ventana a la derecha, segundo término, y en primer término un paravent.

ESCENA PRIMERA

AMALIA y JUAN

JUAN

Es bonita posesión.
No lo pasaremos mal.

AMALIA

Ya lo creo. El general
tiene una gran posición.

JUAN

¿Y Julia?

AMALIA

Viene detrás
del brazo de mi marido.

JUAN

No entran.

AMALIA

Se habrán detenido
mirando el jardín.

JUAN

Quizás.
No sé qué tiene usted hoy.

AMALIA

Pues soy la misma que era.

JUAN

Está usted más placentera
que en Madrid.

AMALIA

Sí, que lo estoy.

JUAN

Allí, triste, displicente,
con rostro tan pensativo.

AMALIA

Usted conoce el motivo.

JUAN

Yo no.

AMALIA

¡Qué hombre tan prudente!
Usted sabe que si un día
me quiso bien mi marido,
por desgracia me ha perdido
el amor que me tenía.
Usted bien sabe que allí
me prepara una traición
y que oculta una pasión.

JUAN

Yo no lo sé.

AMALIA

Pues yo sí.
Desesperada vivía
juzgándole ya perdido,
y por eso aquí he venido
con tan inmensa alegría,
con tan profundo placer,
que aunque en ella pensará
aquí a lo menos está
muy lejos.

(*Entran por el fondo Manuel y Julia.*)

(¡Pobre mujer!)

ESCENA II

Dichos. JULIA y MANUEL

MANUEL

Pero chico, qué manera
de correr. ¡Vaya un furor!
No habéis visto lo mejor.
Una hermosa pajarera.
Allí todos nos quedamos.
Es una cosa ideal.
Os espera el general
en la pajarera.

AMALIA

¿Vamos?

JUAN

¿Nos espera?

JULIA

Es su pasión.

AMALIA

Ahora la vamos a ver.

MANUEL

¡Acompaña a mi mujer,
hombre!

JUAN

(¡Pero ese bribón!)
(*Salen por el fondo Amalia y Juan.*)

ESCENA III

JULIA y MANUEL

MANUEL

No se acaban de marchar.
¡Ya cruzan por el jardín!
Estamos solos al fin.
Por fin podemos hablar.
Tan delicioso momento
con ansiedad esperaba.

JULIA

Yo también lo deseaba.

MANUEL

¿Usted también? ¡Qué contento!
Aunque hasta hoy ha sido cruel...

JULIA

Escuche antes de seguir:
lo que le voy a decir
no ha de agradarle, Manuel.
Yo falta no he cometido
y le doy gracias a Dios.
Lo que ha habido entre los dos
ha pasado y ha concluído.
De un sueño largo y profundo
despertar se me figura.
Yo era una criatura
sola y sin guía en el mundo.
Me dió el general su mano
y su posición un día,
y acepté la compañía
y el cariño de un anciano.
¡Digno y generoso hombre!
Ya que no puedo adorarle,
sabré al menos respetarle
y sabré llevar su nombre.
Aun ignoro cómo fué:
un día vino usted a mí
y yo libre le creí
y sus quejas escuché.
Me habló en voz baja, al oído,
de pasión y de tormento
y de amor, con un acento
para mí desconocido,
y en el corazón sentí
algo nuevo, un no sé qué;
mas con ansia le esperé
y con encanto le oí.
En el borde me veía
de un abismo sin caer

por un milagro, y sin ver
el peligro que corría.
Si le amé, si no le amé.
aun no lo puedo explicar.
Mas un día por azar
voy a la casa de usted.
Me sorprendo al verle allí.
Me encuentro alegre y dichosa
en los brazos de su esposa,
una hermana para mí.
Desde tan dulce momento
se fué la fascinación,
se llenó mi corazón
de otro nuevo pensamiento.
Me ha besado y la he besado.
Entre los brazos lloré
de mi Amalia. Desperté
de mi sueño y me he salvado.

MANUEL

De lo que estoy escuchando
aun no me doy cuenta yo.
Dice usted que despertó,
yo digo que estoy soñando.
¡Olvidarme! ¡No quererte!
Haberse concluído todo.
Hablarme tú de ese modo.
¡Hablarme usted de esa suerte!
¡Ni usted tiene corazón,
ni tú has tenido paciencia!
Bien... Acepto mi sentencia;
mas con una condición
y que sea lo que fuere
no la vuelvo a perseguir,
si usted me llega a decir
sólo una vez que me quiere,
¡no más que una vez, señora!
¡Yo se lo ruego, por Dios!
¡Pero hemos de estar los dos
solos, más solos que ahora!

JULIA

Usted empieza a desvariar.

MANUEL

Estoy loco. Usted me incita.

JULIA

Usted me pide una cita,
yo no le puedo escuchar.

MANUEL

¡Pero, Julia!

JULIA

¡Qué tormento!

MANUEL

¿No quieres oirme?

JULIA

No.

MANUEL

¡La que mil veces me oyó,
ha de escucharme otras ciento!
¡Tú olvidarme! ¡Qué ilusión!
Yo te adoro y ha de ser.
Nos volveremos a ver.
¡Yo buscaré la ocasión!

ESCENA IV

Dichos y JUAN

JUAN

¡Oh, qué pájaros!

MANUEL

(¡Me abrasa!)

JUAN

¡Qué pájaros!

JULIA

(¡Loco viene!)

JUAN

Pero, ¡qué pájaros tiene
el general en su casa!
Y el buen general los cuida
con cariño paternal.
¡Qué bueno es el general!

¿Verdad, Julia?

JULIA

Sin medida.

JUAN

Es un hombre encantador.
Muy digno de ser querido.
Un excelente marido.
¿No es verdad, Julia?

JULIA

El mejor.

JUAN

Hablando de él desvarío.
¡Qué amigo tan complaciente,
tan leal!

MANUEL

(¡Qué impertinente
es este hombre, Dios mío!)

ESCENA V

Dichos. El GENERAL, TRINIDAD y AMALIA

AMALIA

Es una casa preciosa.

TRINIDAD

Una casa confortable.

GENERAL

Modesta.

AMALIA

¡Buena modestia!

JULIA

¡Regular!

TRINIDAD

¡Qué lindo parque,
qué jardines a la inglesa,
y qué deliciosas calles,
y qué ría, tan divina,
y qué fuentes, y qué estanques!
¡Es monísima, monísima!

AMALIA

Pero es demasiado amable

el general con nosotros.
Y va a hacer que yo me enfade.
Nos cedió toda la casa,
enterita, reservándose
tan sólo este pabellón
que no puede ser bastante
para los dos.

GENERAL

Basta y sobra.
Es un nido entre los árboles
y para dos que se quieren
la casa más chica es grande.
Aquí vivo yo dichoso
aquí se respira aire
embalsamado que presta
nueva savia y nueva sangre.
Siempre me ha gustado el campo.
¡Ya desde mis mocedades
soñaba con un rincón,
oculto entre bellos cármenes,
en donde acabar mis días
feliz y en paz, y acordándome
como de un sueño que tuve,
del fragor de los combates!
Y aquí concluiré mi vida.

JUAN

¡Qué! ¿Piensa ya retirarse?

GENERAL

Todavía no, que aun tengo
muchos alientos. ¡Qué diantre!
Aun puedo domar un potro
y puedo partir un sable
de un tajo. Yo soy de una
generación de titanes,
y no de este mundo nuevo
de flacos y miserables
y entecos sietemesinos
que no pueden con los fraques
y que se pasan la vida

en Panticosa, tragándose
litros y litros de agua
sucias de los manantiales.
Me he casado a los sesenta
y me casé con un ángel
de veinte abriles, y aunque es
la distancia muy notable...

TRINIDAD

(*Bajo a Juan.*)

¡Yo creo que el general
va a decir un disparate!

JUAN

Creo que sí.

GENERAL

Como no tengo
ni enfermedades ni achaques,
aun estoy yo...

JULIA

¡General!

JUAN

General, punto y aparte.

GENERAL

Bueno.

AMALIA

Le han llamado al orden.

GENERAL

Bien: yo no sigo adelante.
¡Lo cierto es que ya no hay hombres!

JUAN

Muchas gracias.

MANUEL

(¡Qué galante
es el general!)

GENERAL

Todo es
farsa en el día. Ya nadie
se ofende, ni se incomoda,
ni se pega, ni se bate.
Y los que van a batirse

se arreglan como compadres,
se hacen un chichón, y luego
a comer juntos en Lhardy.
En mi tiempo al militar
que una docena de lances
no había tenido ninguno
le daba las buenas tardes.

MANUEL

¿Usted se batió?

GENERAL

Mil veces.

JUAN

(Ese principia a escamarse.)

GENERAL

Y siempre en serio: mis duelos
acabaron en desastre
quedando uno de los dos
cadáver.

JUAN

¡Hola!

GENERAL

Y sin darle
importancia. Eso no tiene
importancia entre oficiales.

TRINIDAD

(*Bajo a Juan.*)

Yo creo que el general
exagera algo.

JUAN

Es de Cádiz.

MANUEL

Me aseguran que es usted
un tirador envidiable.

GENERAL

A la espada, regular.
Armas blancas no me atraen.
Pero a la pistola tiro,
hago blancos admirables.
Esto dicho sin modestia.

Ya conocen mi carácter.
Una mañana estuvimos
cuatro o cinco militares
haciendo blancos, y a todos
los dejé atrás, y González
tiraba, tiraba mucho.
Me colocaron, burlándose,
una luz a ochenta pasos,
y yo sin impresionarme
tiro, y la apago.

JUAN

¡Demonio!

GENERAL

Vuelvo a cargar al instante
y tiro.

JUAN

Y la enciende usted.

GENERAL

Hombre, no, vuelve a apagarse
con el disparo.

JUAN

Pero ellos
sin duda la habían antes
encendido.

GENERAL

Pues es claro.

JUAN

Pues es tiro.

MANUEL

Pues ya es fácil.

GENERAL

Hoy mismo lo puedo hacer;
y si me ponen delante
algún zascandil, mejor,
tiraré con más coraje.
Yo quiero a mi pobre Julia
con un afecto entrañable,
y ella me quiere y respeta
y no temo que me falte;

pero me asedian a veces
ganas de que algún pillastre
la escriba cuatro simplezas
o la diga cuatro frases
amorosas, porque juro
que he de hacer tal rifirrafe
en él que no han de quedar
ni restos del badulaque.

JUAN

(¡Malo! ¡Malo!)

TRINIDAD

(*Desde la ventana.*) ¡Ay! ¡Lo que veo!

MANUEL

¿Qué ve usted?

TRINIDAD

¡Un elefante!

AMALIA

¡Un elefante!

TRINIDAD

¡Qué hermoso!
animal! ¡Virgen del Carmen!

JUAN

(*Corriendo a la ventana.*)
A ver... a ver... si es un perro.

TRINIDAD

Un perro... pero gigante.

JUAN

¡Pues apenas hay distancia!

JULIA

Es Sultán.

TRINIDAD

Un admirable
perro de presa.

GENERAL

El que guarda
mi jardín.

MANUEL

Le vi esta tarde
en su cuchitril metido

y procuré conquistarle
con azúcar.

TRINIDAD

Voy a verle
de cerca.

GENERAL

Que es un salvaje,
señora, ¡por Dios!

TRINIDAD

No hay miedo.
yo sabré domesticarle.
¡Qué hermoso, pero qué hermoso!
(*Con mucha exageración.*)
Se lo robo aunque se enfade.

ESCENA VI

Dichos, menos TRINIDAD

JUAN

Pero, ¡qué mujer! ¡Qué modo
de hablar y de dispararse!
¡Qué imaginación inferma,
volcánica y delirante!
¡Qué carácter impetuoso!
Es un manojo admirable
de nervios y un ramillete
de fuegos artificiales.

AMALIA

No la critique usted tanto,
Juan, porque todo se sabe.
A usted le gusta.

JUAN

Me gusta,
no lo niego, es agradable;
pero me marea.

AMALIA

¡Bah!
Acabará por casarse
con ella.

JUAN

¡Con ella, yo!
¡Con ella! ¡Primero ahorcarme!
¡Primero un tiro!

JULIA

¡Jesús!

JUAN

Para amiga... un rato... pase.
Mas toda la vida al lado
de molino semejante...
No es posible. Tanta dicha
para otro, si hay quien la alcance.

ESCENA VII

Dichos y MARTÍN, por el fondo

AMALIA

Pues Trinidad es muy buena.

(*Martín entra con un candelabro.*)

GENERAL

Has hecho muy bien, muchacho,
en traer luces. Ya anochece
y estábamos hace rato
casi sin vernos las caras,
y aunque es la mía un guiñapo,
las hay aquí que parecen
hechas de rosas y nardos.

MANUEL

¡Qué galante el general!

GENERAL

Es costumbre de soldado,
y aunque soy soldado viejo
no me enmiendo con los años.

MARTÍN

Señor... esta carta.

GENERAL

Venga.
Con permiso...
(*Abre y lee.*) ¡Voto al chápiro!

JULIA

¿Qué es eso?

GENERAL

¡Por vida de!...

JULIA

¿Qué sucede?

GENERAL

¡Pobre Pablo!
Mi amigo... mi compañero
que se muere... ¡Un veterano
más valiente! Quiere verme
antes de morir... Volando
voy... Martín, en seguida
que me ensillen el caballo.
(*Sale Martín por el fondo.*)

JULIA

¡Pero de noche!

GENERAL

¡Qué importa!

JULIA

¡Pero tan lejos!

GENERAL

Son cuatro
o cinco leguas no más.
En hora y media las ando
al galope. ¡Tengo el cuero
más duro! Voy descansado
porque quedas con amigos
de mi confianza. Temprano
volveré por la mañana.

MANUEL

(¡Se marcha!)

GENERAL

Vamos quedando
ya pocos. ¡Pobre Pablillo!
Era para mí un hermano.
¡Cuántas veces nos batimos
juntos! Algunos balazos
le he curado. Algunas bromas

corrimos juntos entrambos.
Solos los dos en Estella
una trinchera tomamos,
aunque estaba defendida
por diez, y los diez muy bravos,
¡diez fieras!

MANUEL

(*Bajo a Juan.*) El general
exagera a veces algo.

GENERAL

¡Dos contra diez!

MANUEL

(*Bajo a Juan.*) No exagera;
mas fueron según mis cálculos
dos los que la defendían
y diez los que la tomaron.

GENERAL

Vaya, adiós, Julia, me voy,
que de impaciencia me abraso.
Hasta mañana, señores.

JUAN

Mi general...

JULIA

Te acompaño
hasta la puerta.

AMALIA

Contigo. (*A Julia.*)
voy también.

JULIA

Me alegro.

GENERAL

¡Vamos!
¡Que así muera un general,
sin gloria, de un resfriado,
como se puede morir
en casa cualquier paisano!

(*Salen por el fondo.*)

ESCENA VIII

MANUEL y JUAN

JUAN

(¡Qué contento está Manuel!)
Se pasea alborozado
sin acordarse de mí;
hace gestos, y qué claro
en su pensamiento leo.
Le conozco y no me engaño.

MANUEL

(Por fin se fué el general
y libres nos ha dejado
de su enojosa presencia.
¡Qué ventura!)

JUAN

(Está pensando
en que se va el general
y le deja libre el campo.)

MANUEL

(Por fin hallé la ocasión
que he buscado tantos años.)

JUAN

(Dice que halló la ocasión
que estaba buscando en vano.)

MANUEL

(Ella me negó una cita;
pues sin que quiera la alcanzo.)

JUAN

(Y que al fin alcanzará
la cita que le ha negado.
Nada, lo escucho lo mismo
que si lo dijese en alto.)

MANUEL

(¡Ah, qué idea!)

JUAN

(Se le ocurre
una idea.)

MANUEL

(Hay que intentarlo.)
(*Se asoma a la ventana.*)

JUAN

(Va a la ventana, se asoma,
vuelve... se queda pensando...
¡Ah! Ya lo sé; no lo sé.
Ahora me he desorientado.
Alguna idea diabólica.
¡A éste van a darle un palo
que lo dividen!) Manuel...

MANUEL

¿Qué quieres?

JUAN

Hablar despacio
contigo.

MANUEL

Di lo que sea.

JUAN

¿Puedes dedicarme un rato?

MANUEL

Habla.

JUAN

Siéntate.

MANUEL

Me siento.

JUAN

Manuel: ¿en qué estás pensando?
Desecha esos pensamientos
infames y temerarios.
Es un cariñoso amigo,
un franco y leal soldado
que te da hospitalidad,
y tú, miserable, en pago,
¿qué intentas?

MANUEL

(Es atrevido
el proyecto. Sin embargo,
con audacia, y yo la tengo.
Es un pabellón cerrado.)

JUAN

Vamos, un buen sentimiento,
Manuel, un impulso, un rasgo
generoso.

MANUEL

(Se sorprende
ella. La vence un desmayo.
en mis brazos se desploma...)

JUAN

Manuel, que te estoy hablando.

MANUEL

¿Qué quieres, hombre, qué quieres?

JUAN

Manuel: ¿por qué no nos vamos
mañana?

MANUEL

¿Dónde?

JUAN

A Madrid.

MANUEL

¿Por qué?

JUAN

Pues por eso.

MANUEL

¿Cuándo?

JUAN

Mañana.

MANUEL

¿Dónde?

JUAN

A Madrid.
¡Hombre! ¡Jesús! ¡qué chiflado!

MANUEL

¿Para qué?

JUAN

Para no verla,
para olvidarla, ¡canario!
¡Olvidarla! Está muy cerca
Madrid. Madrid está a un paso.

JUAN

¿Quieres ir más lejos?

MANUEL

¿Dónde?

JUAN

Pues a ultramar, con un cargo
importante... Ya le he escrito
ayer al subsecretario
mi tío, y está conforme.
Te marchas y estás curado
en un mes.

MANUEL

¡Salir de España!
¡No verla! ¡Si el mentecato
eres tú, y el loco tú!
No he visto hombre más pesado.
Pero, ¡quién te mete a ti
en esto!

JUAN

¡Serás ingrato!
Después qué quiero salvarte.

MANUEL

Ya verás cómo me salvo
yo solo.

JUAN

Ese general
es un hombre atrabiliario.
¡Nos matará!

MANUEL

¡Que nos mate!

JUAN

¡Que te mate a ti!

MANUEL

Balazo
más o menos, ¡qué me importa!
Pero tú estás delirando.
¡Quién te ha dicho que yo pienso
traiciones, ni que yo fraguo
planes... ni que pienso en cosas

siniestras, ni que yo trato
de ofender al general!
¡Qué Mentor tan antipático,
qué predicador tan posma,
y qué amigo tan pesado!
(*Sale por el fondo.*)

ESCENA IX

JUAN

Reniega de mi amistad
y date a todos los diablos,
que yo no cejo en mi empresa;
soy perro de buen olfato,
y te leeré el pensamiento,
y te atajaré los pasos
cumpliendo un deber de amigo
de caballero y cristiano.
El general se marchó.
No importa. Yo me he quedado.
Aquí ocuparé su puesto
esta noche, es decir, vamos
bueno, ya sé lo que quiero
decir yo. Pero ese trasto
¿qué intentará? ¡Se asomó
a la ventana, hacia abajo
miró, y al volver traía
los ojos encandilados!
A ver... este pabellón
tiene la altura de un cuarto
(*Se asoma a la ventana.*)
entresuelo.—Hay una planta
caprichosa que trepando
hasta la ventana llega.
¡Ah! qué tunante. ¡Ya caigo!
Aquí duerme sola Julia.
¡Como es noche de verano,
no cerrará las maderas,

él viene, trepa, y de un salto!...
¡El canalla! ¡No será!
Duerme en el cuarto de al lado
del mío. Yo velaré
a la puerta, sale, salgo,
cruza el pasillo, detrás,
baja la escalera, bajo
al jardín, llega hasta aquí,
quiere trepar, tiro con fuerza,
él vacila, abre las manos,
y en nombre de la amistad
y el deber, le descalabro.
Cerraremos la ventana.
Por aquí ya no entra, ¡bravo!
Es la primer precaución.
Si yo encontrase un candado.
¡Pobre Julia! ¡Pobre Amalia!
Dormid: yo estaré velando.

ESCENA X

JUAN y TRINIDAD, por el fondo.

TRINIDAD

¿Pero, qué hace usted aquí?

JUAN

Nada: ¿y ustedes?

TRINIDAD

Hablando.
en el jardín, paseando.
Le vi asomado y subí
para hacerle compañía.
Así no se aburrirá.

JUAN

Muchas gracias. (¡Malo va!
Esta viene en contra mía.)

TRINIDAD

Aquí vamos a charlar,
si a importunarle no vengo.

Hoy estoy contenta. Tengo
hasta ganas de cantar.

JUAN

Es que hay algún matrimonio
a la vista.

TRINIDAD

No por cierto. No tal.

JUAN

¡Adiós! ¡Ya me ha abierto
la ventana este demonio!

TRINIDAD

(*Abre la ventana. Cantando.*)

Es una serenata
¿Quién podrá ser?
Es una serenata.
¡Si será él!

JUAN

Bonita canción.

TRINIDAD

¡Preciosa!

JUAN

Pues no es antigua la indina.

TRINIDAD

(*A la ventana.*)

¡Ay! ¡qué noche tan divina,
tan serena, tan hermosa!
¡Qué dulce temperatura!
¡Qué aire tan puro y tan sano!
Una noche de verano
en el campo. ¡Qué hermosura!
¡Qué lugares tan tranquilos!
¡Qué estrellas tan luminosas!
¡Qué sombras tan misteriosas
las de esas calles de tilos!
Y mientras duermen las flores
que los céspedes esmaltan,
¡cómo los arroyos saltan,
y cantan los ruiseñores!
Si hay un nido... leve ruido.
Murmullos intraducibles,

cual si seres invisibles
nos hablaran al oído.
¡Silencio... misterio... calma!
Ni ruidos ni rayos rojos.
¡todo paz para los ojos,
todo sentir para el alma!
¿He dicho mal?

JUAN

Descripción
acabada.

TRINIDAD

¿Usted siente?

JUAN

(¡Esta mujer siente, siente
pero trae mala intención!)

TRINIDAD

(*Cantando y paseándose.*)

Es una serenata.
¿Quién podrá ser?
Es una serenata.
¡Si será él!

JUAN

¿Dónde aprendió la coplilla?
Es un canto seductor.

TRINIDAD

Es un recuerdo de amor
de Sevilla. ¡Ay! ¡mi Sevilla!
¡Ay! ¡quién pudiera encontrarse
allí! ¡Ay! ¡qué encantadora!
¡Ay! ¡qué bella!

JUAN

(Esta señora
¡ay! no hace más que quejarse.)

TRINIDAD

¡Ay! ¡qué patios los de allí!
¡Qué encanto para el estío!
¡Cuánto tiesto, amigo mío,
y cuántos naranjos!

JUAN

Sí.

TRINIDAD

¡Qué cielo el de Andalucía
que a ninguno se asemeja!
¡Y qué citas en la reja
por la noche! ¡Qué poesía!
Una reja con cortina
de enredaderas y flores,
dentro, en sus días mejores,
alguna mujer divina
a quien el fuego achicharra
del amor; y al otro lado,
un andaluz abrazado
al cuello de una guitarra.
Él no cesa de tocar
y canta con voz de miel;
pero ella le llama, y él
empieza a desafinar.
Aun sigue. Su voz se vela,
ya sus esfuerzos son vanos.
Ella saca las dos manos.
Él, soltando la vihuela,
las besa con frenesí
y ya abrazarla procura;
pero la reja murmura:
señores, que estoy aquí.
¿Qué dice usted? ¿No hay poesía
en tan bellos incidentes?

JUAN

Digo que son muy prudentes
las rejas de Andalucía.

TRINIDAD

Desde Málaga a Navarra,
desde el Pirineo al estrecho,
para que palpite un pecho
las cuerdas de una guitarra.
Y para sol este sol
que nos puede requemar
y para saber amar
el alma de un español.

A mí me quiso un francés
y me llamó *mon amour,*
y yo le dije *monsiur*
y nos cansamos al mes.
Se puso furioso un día
conmigo de rabia ciego,
porque le llamé borrego
y creyó que le ofendía.
¿Y el inglés? ¡Dichosa hora
en que le hube despedido!
¡Si a usted le hubiese querido
un inglés!

JUAN

¡A mí, señora!

TRINIDAD

Un tío rubio, con patillas
y sin sentido común.
¡Vamos, aquel era un
amor de mentirijillas!
¡Qué ser más desaborido,
hablando en fino, el inglés!
¡Y un alemán siempre es
un filósofo aburrido!
Un alemán conocí,
¡Jesús, María y José!
¡Qué hombre! ¡Y no me hable usté
de americanos a mí!
¡Pancho! ¡Panchito! ¡Qué nombres!
¡Qué sosos y qué melosos
y qué refastidiosos
los demonios de los hombres!
Un Mambí me enamoró
y no cesó de asediarme,
y a Chile quiso llevarme.
¡Mire usted que en Chile yo!
¡Yo en Chile! ¿Qué dice usted?
¡Ay! Pero con tanto hablar...
¿Cómo he venido a parar
hasta Chile?

JUAN

¡Y yo qué sé!
¡Es un globo!

TRINIDAD

¿Pero yo
de qué hablaba?

JUAN

Pues de soles,
de chinos y de españoles.

TRINIDAD

El hilo se me perdió.
¡Tiene esto gracia! ¡Já! ¡Já!
Siempre me sucede así.

JUAN

(¡Ay, qué mareo! ¡Ay de mí!
¡Yo también me quejo ya!)

ESCENA XI

Dichos. AMALIA y JULIA, por el fondo.

AMALIA

¡Hablando solos los dos!

JULIA

¡Muy bien!

TRINIDAD

Le estoy mareando
al infeliz.

JUAN

(¡Tú lo has dicho.
Me ha vuelto loco.)

AMALIA

Me marcho
a dormir y a despedirme
subo. Ya se ha retirado
Manuel. Quiero madrugar.
¡Siento un sueño y un cansancio!

JUAN

Yo me retiro también.

TRINIDAD

Y yo.

JULIA

Tú no. Espera un rato.
Me haces compañía.

TRINIDAD

Bueno;
pero no ha de ser muy largo.

MANUEL

(Aprovecho la ocasión
ahora que no están mirando.)
(*Cierra la ventana.*)

AMALIA

Adiós, Julia, Trinidad.

TRINIDAD

(*Besándola con mucha vehemencia.*)
Adiós... adiós... adiós...

JUAN

(¡Cuántos
besos, y con qué furor!)

AMALIA

Juan.

JUAN

La daré a usted el brazo
hasta su cuarto.

AMALIA

Mil gracias.

JUAN

Somos vecinos.

AMALIA

Pues vamos.

JUAN

Señoras, muy buenas noches.

TRINIDAD

Adiós, Juan.

JUAN

(No hago caso
de miradas. Ya se acerca
el instante. Aquel malvado
fingirá que duerme. ¡Estoy
más nervioso!)

AMALIA

¡Está usted hablando solo!

JUAN

Señora, ¡por Dios!
(¡Qué pasará, cielo santo!)
(*Salen por el fondo.*)

ESCENA XII

JULIA y TRINIDAD

JULIA

¡Ay, Dios mío!

TRINIDAD

¡Qué suspiro!
tan hondo, tan espontáneo,
y con qué fuerza subió
del corazón a los labios!
¿Por qué me miras así?
¿Qué te pasa? ¿Tienes algo?
Me has dicho que me quedara
contigo de tan extraño
modo, con tanta viveza.
¿Querías pasar charlando
algunas horas o hacerme
en secreto algún encargo
o decirme alguna cosa?
Vamos, habla ya.

JULIA

Si hablo
te reirás.

TRINIDAD

Juro quedarme
más seria que un magistrado.
¿Qué te pasa?

JULIA

Pues me pasa...
Me avergüenza el confesarlo.
Me pasa que tengo miedo.
El general se ha marchado

y aquí me quedo yo sola
en pabellón tan lejano
de todo el mundo!

TRINIDAD

¡Qué niña!
¡Bien se ven los pocos años!

JULIA

Quédate conmigo.

TRINIDAD

Bueno.

JULIA

El lecho es cómodo y ancho,
de matrimonio: cabemos
las dos sin tropezarnos.

TRINIDAD

Eso no es posible ya:
¿qué pides, ser desgraciado?
No quiero darte la noche.
Yo tengo un dormir muy malo,
horrible. Soy toda nervios
y duermo pegando saltos,
dando vueltas, repartiendo
puntapiés y puñetazos,
hablo fuerte, lloro, río,
a las almohadas me abrazo,
y ¡cataplún!, boca arriba,
y ¡cataplún! boca abajo,
y el que conmigo se acuesta,
siempre amanece llorando
su desdicha, todo verde,
negro, azul, rojo y morado.

JULIA

Pues tú te echas en mi cama
y yo en un sillón me paso
la noche.

TRINIDAD

Eso no es posible.

JULIA

Bien, pues no nos acostamos
y hablamos.

TRINIDAD

¡Qué tontería!
El cuerpo pide descanso.
Hay otro medio mejor.

JULIA

¿Cuál?

TRINIDAD

Que cambiemos de cuarto.
Yo en el pabellón me quedo,
y tú te marchas pian, piano
a mi habitación, te acuestas
sin que te vean, al lado
tienes a Amalia, así duermes
tranquila y sin sobresaltos.
Por la madrugada vuelves,
yo voy, y aquí no ha pasado
nada.

JULIA

¿Lo dices de veras?
¡Y tú sola aquí!

TRINIDAD

Pues claro.

JULIA

¿No tienes miedo?

TRINIDAD

¡Qué miedo!

JULIA

¡Cuánto te agradezco, cuánto!

TRINIDAD

¡Chiquilla!

JULIA

Tú siempre fuiste
más arriscada.

TRINIDAD

Sí, un pasmo
de valor.

JULIA

Pues ya te dejo.
No temas; yo me levanto
muy pronto.

TRINIDAD

Que no te duermas.
Pues si vuelve el veterano
y entra y me encuentra... ¡Ya ves
qué conflicto!

JULIA

Vaya un paso.
Adiós.

TRINIDAD

(*La besa.*) ¡Adiós, mona mía!
¡Adiós, rica! ¡Adiós, encanto!

JULIA

Que cierres la puerta bien.

TRINIDAD

No tengas miedo. La atranco
con un mueble. Hasta mañana.

JULIA

¡Adiós, pichona!
(*Sale por el fondo. Trinidad cierra la puerta con llave. Desde fuera.*)
¿Has cerrado
bien la puerta?

TRINIDAD

Di una vuelta.

JULIA

Son dos.

TRINIDAD

Pues dos.
(*Da dos vueltas, quita la llave de la cerradura y se la guarda.*)

JULIA

Ya me marcho.
¡Adiós!

ESCENA XIII

TRINIDAD

Se marcha corriendo.
¡Qué muñeco más simpático!
Tener yo miedo, ¿de quién?
De las mujeres... no hay caso.
Y de los hombres... jamás
me le dieron esos zánganos.
Ellos son los que me tienen
miedo; pues pasan de largo
sin que ninguno me diga:
¿quieres? ¡porque yo no tardo
con un sí redondo, claro,
sostenido y sobreagudo.
¡Ay, qué calor, cielo santo!
(*Abre la ventan*
Este Juan me convenía.
un hombre formal, con cuartos;
mas no le gusto o le gusto
un poco, o le voy gustando
cada vez más, o le gusto
mucho; pero está escamado.
En fin, dejemos a Juan.
Apagaré el candelabro. (*Lo hac*
Tomaré la palmatoria,
¡y a dormir! (*Toma la palmatori*
¡Ay, pobre Paco!
¡Qué tiempos cuando venía
seguido por otros cuatro
a mi reja a dar música
en las noches de verano,
y yo al escuchar su voz,
me levantaba cantando:

Es una serenata.
¿Quién podrá ser?
Es una serenata.
¡Si será él!

(*Sale por la izquierd*

ESCENA XIV

JUAN

(*Entra por la ventana y avanza a tientas y con precaución.*)

¡Ese trasto!... ¡Ese malvado!
Él salió... yo le seguí.
En el jardín le perdí.
De fijo se ha adelantado.
¡Manuel!... Si le pillo, ¡ay de él!
(*Llamándole bajito.*)
Es esta su última hora.
¡Lo que estás haciendo ahora
es una infamia, Manuel!
(*Como si hablara con Manuel.*)
¡Es tan niña!... Ten piedad,
hombre, ¡aunque mucho te cueste,
Manuel! (*Tropieza con el paravent.*)
¡Caracoles! ¡Este
no es Manuel! ¡Qué atrocidad!
¡Atontado me quedé!
Todo por ese bribón.
No, lo que es este chichón
no te lo perdonaré.
Asaltar de noche... así...
el cuarto de una mujer.
¡Es preciso no tener
dos dedos de frente!... Sí,
sí, te lo digo yo.
Mas, no escucho ningún ruido.
¡Diablo! ¡Si no habrá subido
si no se me adelantó!
Mejor... Cierro la madera
y no puede entrar aquí.
Ahora siento ruido... allí.
Trepa por la enredadera.
Hay que andar listo. Cerré.
(*Corre a la ventana y cierra.*)

¡Soberbio!... Empuja, hijo mío.
¡Ahora sí que yo me río!
Querías dármela... ¿eh?
Tengo el olfato de un galgo
de caza, de un perdiguero.
Aĥora me siento y espero
y dentro de un rato salgo. (*Se sienta.*)
Colarse aquí de rondón.
El plan era bien sencillo.
Y Manuel no es ningún pillo.
¡Cómo ciega una pasión!
Y gracias a que yo fuí
un amigo diligente.
¡Pobre Julia! ¡Qué inocente
estará durmiendo ahí!
Apacible, sosegada,
con respiración ligera,
la abundante cabellera
flotando sobre la almohada,
una sonrisa de niño
en sus frescos labios mudos,
fuera los brazos desnudos,
tan blancos como el armiño.
y el contorno encantador
de un cuello, de un hombro, y...
(*Se levanta.*)
vaya, vámonos de aquí,
porque será lo mejor.
Manuel se fué por fortuna
y mi misión ha concluído.
(*Abre la ventana; entra la luz de la luna.*)
¡Caramba! ¡Pues no ha salido
la luna! ¡Qué hermosa luna!
Como haya alguno asomado
a un balcón me puede ver
bajar... ¿Qué le voy a hacer?
Todos se habrán acostado
y hasta que venga la aurora
cual lirones dormirán.
Vamos.

(*Va a saltar, ladridos furiosos al pie de la ventana.*)

¡Es Sultán! Sultán!
Pues cualquiera baja ahora.
¡Eh! ¡Calla, animal! ¡Tunante!
¡Calla, hermoso, cállate!
¡Qué furioso! ¡Ahora sí que
me parece un elefante!
Va a despertar a esa gente.
No viéndome callará.
Cerraremos.

(*Cierra la ventana. Calla el perro.*)

¡Ajajá!
¡Qué perro más imprudente!
Pero ahora, ¿qué voy a hacer?
Yo necesito salir.
El general va a venir
y me halla con su mujer.
Si bajo, esos bigotazos
me hace pedazos. Si espero,
llega el otro caballero
y también me hace pedazos.
Sólo cuando raye el día
podré salir de este encierro.
¡Entre el general y el perro
buena situación la mía!
Esa puerta da a un pasillo.
Si está por fortuna abierta...
Vamos a buscar la puerta,
es el medio más sencillo.
No está aquí. Por aquí nada.
¡Quién se ha visto en tal aprieto?
No la encuentro... A que me meto
en la alcoba. (*Llega a la puerta.*)
¡Está cerrada!
¡Pues señor, resignación!
Cuando venga el general
yo le diré: aquí no hay mal.
Por una equivocación

me colé aquí; mas su esposa
no sabe... estaba dormida...
¡y él se lo cree en seguida
y me rompe cualquier cosa!
¡Qué triste tu suerte ha sido,
pobre Julia, amiga mía,
ángel puro, yo quería
salvarte y yo te he perdido!
¡Mañana la sociedad
te herirá con su desvío!

(*Dentro.*)

TRINIDAD

Es una serenata.
¿Quién podrá ser?
Es una serenata.
¡Si será él!

JUAN

¡Qué escucho! ¡Qué voz! ¡Dios mío!
¡Es la voz de Trinidad!
¡Aquí con ella! ¡Qué horror!
¿Qué explicación ¿Qué pretexto?
Vienen... Me sorprenden... ¡Esto
es muchísimo peor!
¡Toda una noche de encierro
con ella! ¿Qué voy a hacer?
¡Casarme! No puede ser.
¡Antes que me coma el perro!
Pero si las dos están.
Julia y ella... me he salvado.
Pasos... Abren con cuidado.
Una luz... ¡El paravent!

(*Se esconde detrás del paravent.*)

ESCENA XV

JUAN y TRINIDAD

TRINIDAD

(*Con una palmatoria.*)

¿A quién ladrará atrevido,
Sultán? (*Se asoma a la ventana.*)

¡Pobre perro! ¡En vela!
Ahí está de centinela.
¡Un ruido en el paravent!
(*Viene al paravent y da la vuelta al mueble. Juan, corriendo la da delante de ella sin que le vea.*)
¡Nadie! ¡Si está sola aquí
Julia! ¡Vaya una emoción!
¡Ay!

JUAN

¡Ay!

TRINIDAD

¡En este salón
hay eco! Claro lo oí.
Yo suspiraba con gana
y me contestó oportuno.
¡Ay! Para ecos, ninguno
como el Puente de Triana!
Eco que una vez oí,
dulce para las mujeres.
Se le pregunta: ¿me quieres?
y el eco contesta: sí.
¡No lo habrá así en Aranjuez!
Triste viudez que no pasa.
¿Me quieres?

JUAN

(¡No estoy en casa!)

TRINIDAD

¡Adelante la viudez!
(*Entra en la alcoba. Cae el telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo

ESCENA PRIMERA

TRINIDAD, que entra por la izquierda.

¡Las siete y yo levantada
hace muchísimo rato!
Trinidad, te desconozco.
A estas horas, ¡cielo santo!
lista, peinada, lavada
y planchada! ¡Qué temprano
hasta las más perezosas
se levantan en el campo!
Si no es posible dormir.
En saliendo el sol, los pájaros
con serenata ruidosa
turban el sueño más plácido,
y por la verde persiana,
que de noche mal cerramos,
los rayos del rubio Febo
se meten sin gran trabajo
y en la cama nos visitan
con el mayor desenfado.
(*Va a la ventana.*)
¡Qué mañana tan divina!
¡Qué verdes esos sembrados!
¡Qué rojas las amapolas!
¡Qué colores tan lozanos
esas flores, y qué cielo
tan transparente y tan claro!
Y allá hacia levante el sol

volviendo de su desmayo,
envuelto en nube de rosa,
que está recién levantado
y está fresca la mañana
y puede coger un pasmo.
¡Qué imaginación la mía
y con qué viveza hablo
y con qué gracia, y con qué
poca vergüenza me alabo!
(*Viene al proscenio.*)
Me vuelven loca las flores,
los arroyos y los cantos
de las aves, y las plantas;
¡y un hombre muy bien plantado
sobre todo! No hay de qué.
Esos cantan en la mano.
Pasos... Llaman.

JULIA

(*Desde fuera.*) Trinidad.

TRINIDAD

¡Mi Julia! Espera: ya abro.
(*Va a abrir la puerta del fondo.*)

ESCENA II

JULIA y TRINIDAD

TRINIDAD

¿En dónde estará la llave?
Si la he perdido, ¡qué chasco!
En el bolsillo la puse.
¡Caracoles! Si llevamos
en un sitio los bolsillos
que es una obra de romanos
llegar hasta él. Ya llegué.
Aquí está. ¡Se ha salvado
la patria!
(*Abre la puerta: entra Julia; la abraza con entusiasmo.*)
¡Julilla mía!

JULIA

¡Trinidad!

TRINIDAD

¿Qué tal estamos

JULIA

Bien.

TRINIDAD

¿Has dormido?

JULIA

Muy bien.

TRINIDAD

¿Te han visto?

JULIA

Ninguno.

TRINIDAD

El cambio
ha pasado inadvertido.

JULIA

Para todos he pasado
la noche en mi habitación.

TRINIDAD

Yo en mi cuarto y tú en tu cuarto.

JULIA

¡Si lo sabe el general!

TRINIDAD

No temas.

JULIA

Como es tan bravo,
el miedo no lo perdona.

TRINIDAD

¿Y quién ha de ir a contárselo?

JULIA

¿Y tú, Trinidad?

TRINIDAD

Muy bien,
porque yo no me acobardo
por nada. Pero si tú
te quedas...

JULIA

Sí... ¿Qué ha pasado?

TRINIDAD

¡Toda la noche rumores
y ecos y ruidos y pasos,
y Sultán, ladra que ladra!

JULIA

¡Jesús! Pero, ¿a quién?

TRINIDAD

Ladrando
a la luna, de seguro.

JULIA

¿Y qué has hecho?

TRINIDAD

No hice caso.
Y me acosté tan tranquila
y he dormido y he soñado.

JULIA

¡Qué mujer!

TRINIDAD

¡Un sueño dulce!
¡El más dulce y el más grato!

JULIA

¡Ah! Ya sé: la lotería.
Esta noche te ha tocado
el premio grande.

TRINIDAD

Mejor
que el premio grande.

JULIA

No caigo.

TRINIDAD

Para una viuda... un marido.
Esta noche me he casado.

JULIA

¿Te has casado?

TRINIDAD

Ante el altar
me he visto toda de blanco
con corona de azahar
y sobre mi pecho un ramo
de azahar.

JULIA

¡Jesús María!

TRINIDAD

Cosas de los sueños, claro.
Y delante un sacerdote
revestido con simpático
acento, a los dos leyendo
la epístola de San Pablo.
Un párroco venerable,
con todo su pelo blanco
y con luenga barba rubia.

JULIA

¡Con barba!

TRINIDAD

Chica, soñamos
unos disparates...

JULIA

Di.
¿Qué más?

TRINIDAD

¡Ay! Cuando el prelado
me amonestaba diciendo
que yo debía a aquel zángano
obediencia, sumisión,
no salir sin su mandato,
ser respetuosa y humilde,
desperté del sobresalto.

JULIA

¡Qué genio! ¡Cómo te envidio!

TRINIDAD

¡No me envidies, mamarracho!
¿Quién como tú? ¡Generala!
¡Generala!

JULIA

¡Estás hablando
a un tiro de mulas, chica!
¡Generala!

TRINIDAD

Que me enfado
contigo, muñeca. Hablaba
a una hermana mía, ¿estamos?

ESCENA III

Dichas y JUAN

JUAN

Muy buenos días.

TRINIDAD

Felices.

JUAN

¿Qué tal? ¿Hemos descansado?

JULIA

Toda la noche en un sueño.

TRINIDAD

Yo no, que estuvo ladrando,
ese diablo de Sultán
y me despertó su canto.
¿Usted no lo ha oído?

JUAN

No.
Duermo allá tan retirado
y duermo como un lirón.
A mí sólo un cañonazo
me despierta.

JULIA

Pero usted
cojea.

JUAN

Nada: me he dado
un golpe.

TRINIDAD

¿Sí?

JUAN

Me he caído
hoy de la cama soñando,
una horrible pesadilla.
Me encontré en medio del campo
con un toro.

TRINIDAD

¡Vaya un susto!

JUAN

Aunque no soy zanquilargo,
¡qué manera de correr
y de saltar! y él bramando
detrás de mí, por la boca
vomitando espumarajos;
ya me alcanza, ya me alejo,
ya caigo, ya me levanto,
aquí le doy un recorte,
allí un gran quiebro le hago
entre las astas, me encuna,
caigo de pies y le saco
ventaja al bicho.

TRINIDAD

¿Y por fin?

JUAN

¡Y por fin no me ha pillado!
¿Mas, no está aquí el general?
Le he visto de su caballo
bajar.

JULIA

Se habrá entretenido
dando al bueno de Bernardo
conversación.

JUAN

Pues por eso
he venido, aunque es temprano,
a saludarle.

JULIA

Aquí está.
Conozco muy bien su paso.

ESCENA VIII

Dichos y el GENERAL por el fondo.

GENERAL

Señores.

JULIA

¡Antonio! (*Corriendo hacia él.*)

GENERAL

(*Muy brusco.*) ¡Quita!
¡Déjame!

JULIA

¿Qué tienes? ¿Pablo
está peor?

TRINIDAD

¿Está grave?

JUAN

¿Está expirando?

GENERAL

¡Qué expirando!
¡Cómo expirar! ¿Pues que así ?
va a morirse un veterano
por unas malas tercianas?
¡Con quinina está curado
en dos días! No está mal,
y muy pronto estará sano.
Más firme que yo. Un dolor
de cabeza en un paisano
es un dolor de cabeza
y un catarro es un catarro.
Pero entre nosotros, los males
no son males. Los pasamos
de pie, y a una pulmonía
la llamamos constipado,
y ya un ataque cerebral
fulminante, le llamamos
jaqueca, y al tifus...

JUAN

Sí,
sarampión.

GENERAL

Pues está claro.

JULIA

Pues entonces, ¿qué tienes?

GENERAL

Nada.

JUAN

Cansancio.

GENERAL

¿Cómo cansancio?
Por cuatro leguas al trote
cansarme yo, ¡voto al chápiro!

JULIA

Entonces sueño.

GENERAL

¡Yo sueño!
¡Yo en la guerra he velado
treinta noches!

TRINIDAD

¡Lo que tiene
es un humor de los diablos!

GENERAL

Eso sí.

JULIA

Pero, ¿por qué?

GENERAL

Porque sí.

JULIA

(¿Qué habrá pasado?)

GENERAL

¡Tenemos que hablar! (*Bajo a Juan.*)

JUAN

Corriente.

GENERAL

En secreto.

JUAN

(¡Ya me escamo!)

GENERAL

¡Pasan cosas graves! (*Bajo.*)

JUAN

¿Eh?

GENERAL

Gravísimas. (*Bajo.*)

JUAN

(¡Malo, malo!)

GENERAL

Me llevo a las dos y vuelvo.

JUAN

General, aquí le aguardo.
(¡Esto me da mala espina!)

GENERAL

Mas, ¿qué hacemos? ¿No bajamos
al jardín a pasear
para disfrutar un rato
del fresco de la mañana?

TRINIDAD

Si yo lo estoy deseando.
Dé usted el brazo a su esposa,
y yo a Juan.

GENERAL

Tengo dos brazos
para las dos. No hace falta
don Juan.

JULIA

Corriente, pues vamos.

TRINIDAD

No sea usted cascarrabias.
¡Un hombre tan campechano,
tan simpático!

(*El general da el brazo a Julia y Trinidad.*)

GENERAL

Señora...
¡Yo rabio por lo que rabio!

TRINIDAD

Porque está muerto de sueño
y no quiero confesarlo.

(*Salen por el fondo.*)

ESCENA IV

JUAN

¡Cómo estoy! ¡Pobre de mí!
¡Todo el cuerpo dolorido!
¡Qué rato más divertido
he pasado anoche aquí!

Ahí una viuda hechicera
que conquistarme ha jurado,
y allá un perro de ganado
con la intención de una fiera.
¿Qué hacer? Pensaba en mi duda.
¿Cómo salir de este encierro?
¡O casarme con el perro,
o que me muerda la viuda!
Vacilé un rato, por fin
dije: moriré soltero.
Lo he decidido. Prefiero
que me devore el mastín.
Al jardín bajé, me vió,
con furia ladra al intruso
y en dos patas se me puso.
¡Era más alto que yo!
Para que calle el traidor
que contra mí se levanta,
le atenazo la garganta
con las manos. Con furor
intenta darme bocados,
yo apreto más, él se emperra,
me da un empujón y a tierra
vamos los dos abrazados.
Logro desasirme de él,
me levanto como puedo,
sus alas me presta el miedo,
corro, detrás el lebrel,
me alcanza por fin, me pilla
de sus dientes con los filos
y se me lleva dos kilos
de carne de pantorrilla.
Antes que pueda alcanzar
la escalera el fiero alano
me hace presa en esta mano;
entro al fin, logro cerrar
y desde el balcón los ojos
ven con dolor al maldito
con el mejor apetito

comiéndose mis despojos.
Este bocado infamante
lo oculta el guante prudente.
¿Qué va a decir esa gente
al ver que almuerzo con guante?
Se reirán. Diré en mi abono
que es esta la última moda
en la aristocracia, en toda
la *high life* y el gran tono.
En fin, que con mi osadía
y mis piernas me salvé.
Con todo, no sé por qué
dudo y temo todavía.

ESCENA V

JUAN y el GENERAL, por el fondo.

GENERAL

En el jardín las dejé
y aquí me tiene de vuelta.

JUAN

Y aquí me tiene a sus órdenes.

GENERAL

Usted desde hace ya fecha
remota es mi amigo.

JUAN

¡Vaya!

GENERAL

¿De veras?

JUAN

Y tan de veras.

GENERAL

El único que yo tengo.
¡Una persona discreta,
formal, seria, reservada,
todo un caballero en regla,
correcto y pundonoroso,
a quien puedo con franqueza
abrirle mi corazón

para confiarle mis penas!

JUAN

Usted dispone de mí
mi general, como quiera.

GENERAL

Mil gracias, don Juan, mil gracias,
vayan esas manos.

JUAN

Vengan.
(*El general le aprieta las manos con fuerza.*)
¡Ay, Dios mío!

GENERAL

¿Qué le pasa?
¡Caracoles! ¡Que usté
aprieta sin compasión!

GENERAL

¿No es verdad que
aun tengo bríos y fuerzas?

JUAN

Ya lo creo.

GENERAL

¡Y energías
para esgrimir con la diestra
una espada y traspasar
el pecho del que me ofenda,
y matar a un seductor
y arrojar a una coqueta
de una casa donde mancha
el nombre honrado que lleva!

JUAN

Pero, ¿cómo? (¡Éste lo sabe!
¡La casa se vino a cuestas!)

GENERAL

Sentémonos y hablaremos.
(*Se sientan. Juan a la izquierda del general.*)

JUAN

Hablemos. (¿Tendrá sospechas
o certidumbres?)

GENERAL

(*Dando un golpe en la pierna derecha de Juan.*) ¡Ay! ¡Juan!

JUAN

¡Ay! ¡General! ¡Ay! ¡mi pierna!

GENERAL

Pero, Juan, está usted hecho
de mantequilla, por fuerza.

JUAN

¡Oh! no. Estoy hecho... estoy hecho
(¡hecho pedazos!) De piedra
es esa mano.

GENERAL

Bien hecho,
Juan. ¡Muy bien hecho! ¡Muera
usted soltero! El honor
es carga que mucho pesa,
y de una mujer los hombros
tienen poca resistencia.
¡La carga es grande y la abruma,
anda, vacila, tropieza,
quiere sostenerse, cae
y al lodo y usted con ella!
¡Oh! ¡Se me enciende la sangre!
(*Le golpea la pierna con furia.*)

JUAN

¡Por Dios! ¡Que no se le encienda
con tal furia, general!

GENERAL

¡No es fácil que me contenga
cuando pienso en ciertas cosas!
(*Le pega otra vez.*)

JUAN

(*Se levanta y se sienta a la derecha del general.*)
(Sí, pues vuelta a la derecha.)
En suma: ¿de qué se trata?

GENERAL

Coordinaré mis ideas
si es que puedo.

JUAN

(¡Alguna carta
que ha pillado!) Una imprudencia
de Manuel.)

GENERAL

Yo aquí venía
al galope de mi yegua,
con tal prisa de llegar,
y abrazar a esa chicuela,
que sin compasión rasgaba
los ijares de la bestia.
Llego al fin, mi fiel Bernardo
ya me esperaba en la puerta.

JUAN

El jardinero.

GENERAL

Mi amigo,
el que hizo toda la guerra
a mi lado, el camarada
a quien salvé la existencia,
y que hoy daría por mí
cuanta sangre hay en sus venas,
un perro de presa mío.

JUAN

(¡No hay más que perros de presa
en esta casa!)

GENERAL

Me ayuda
a bajar, mi mano estrecha
la suya, quiero subir;
pero al pie de la escalera
me detiene. ¿Qué te pasa?
Con permiso de vuecencia,
tenemos que hablar; hablamos
¡Y entonces!...

(*Le pega en la pierna izquierda.*)

JUAN

(En esa pega
cuanto gustes.) ¿Mas, qué dijo?

GENERAL

Anoche a las diez y media
todos dormían, él no.
Cuando yo marcho, él vela.

JUAN

(¡Esto va mal!)

GENERAL

¡En su cuarto
el buen hombre daba vueltas,
cuando de repente escucha
a Sultán ladrar con ciega
rabia!

JUAN

(¡Demonio! ¡Esto va
conmigo!)

GENERAL

El hombre se acerca
a la vidriera. ¿Y qué ve?
Al leal perro que cierra
el paso a un hombre que baja
de esta ventana.

JUAN

¿De esta?

GENERAL

¡Del cuarto de mi mujer!

JUAN

¿Pero eso es posible?

GENERAL

Entra
en su habitación, agarra
colérico la escopeta,
se asoma y apunta.

JUAN

¡Diablo!

GENERAL

Para matar al que intenta
deshonrarme.

JUAN

¡Qué animal!

GENERAL

¡Cómo animal! ¡Ese era
su deber!

JUAN

Si hablo del perro.
Me admiro de su fiereza.
¡Qué animal, tan animal!
Y al fin, ¿qué más? Me interesa
saber. Al fin, hizo fuego.

GENERAL

Había cambiado la escena.
Hombre y perro se perdieron
entre la negra arboleda.

JUAN

Y no pudo conocerle.

GENERAL

No ve bien. Perdió en Morella
un ojo.

JUAN

Y el otro, ¿en dónde?

GENERAL

Del otro se encuentra
regular.

JUAN

¿No puede darnos
señas?

GENERAL

Ni una sola seña.

JUAN

¿No sabe si entró en la casa?

GENERAL

No.

JUAN

¿Ni si saltó la verja?

GENERAL

Tampoco. Bajó al jardín;

JUAN

(Respiro.)

GENERAL

Es fuerza tener
prudencia.

JUAN

Mucha prudencia.
Y a Julia nada.

GENERAL

Eso no.

JUAN

Es muy posible que sea
inocente.

GENERAL

¡Yo la amaba
tanto! Estaremos alerta,
vigilaremos. Quién sabe.
Quizás vuelva. Como vuelva
y le pille... Usted me ayuda.

JUAN

¡Oh, sí! ¡Con todas mis fuerzas!
Usted quizás no le halle;
pero ese mozo se encuentra
conmigo. ¡Yo se lo juro!

GENERAL

¡Muy bien, Juan, en cuanto sepa
quién es, déjemele a mí!

JUAN

Eso corre de mi cuenta.
Ya verá usted.

GENERAL

Tengo una
idea.

JUAN

Venga esa idea.

GENERAL

Voy a correr al jardín
a ver si encuentro una prueba.
Quizás perdiera en la lucha
un papel, una cartera,
un pañuelo.

JUAN

¡Caracoles!
(*Buscando su pañuelo en los bolsillos.*)
¡Está aquí!

GENERAL

¿Quién está?

JUAN

Era un aparte.

GENERAL

Vuelvo pronto, Juan.

JUAN

¡Mi general! ¡Firmeza, valor!

GENERAL

¡Mi leal amigo! ¡Venga esa mano!

JUAN

¡La izquierda, la del corazón!

GENERAL

¡Y el alma! (¡Mi Julia! ¡Venderme ella!)

(*Sale por el fondo*

ESCENA VI

JUAN

Se prepara un cataclismo
aquí. Claro lo veía.
¡Buena situación la mía!
Yo buscándome a mí mismo.
Si un incidente fatal
descubre al fin que yo soy.
En el primer tren me voy.
Mas, ¿qué dirá el general?
Tal fuga es acusación
manifiesta, dirá él.
¿Cómo dejar a Manuel
conociendo su intención?
Yo salvar he prometido
a Julia, y he de concluir

mi obra, y en tal caso huir
no es de un hombre bien nacido.
¡Estoy por ese maldito
en un trance! ¡Voto va!
(*Dando un golpe en la mesa.*)
¡Ay! ¡Ay! ¡Me olvidaba ya
de mi herida!

MARTÍN
(*Por el fondo con un papel.*)
Señorito.

ESCENA VII

JUAN y MARTÍN

JUAN
¿Qué pasa?

MARTÍN
Este plieglo.

JUAN
Espera
por si debo contestar. (*Abre y lee.*)
¡Ministerio de Ultramar!
¡De mi tío! ¡Oh, Dios! ¡Si fuera
lo que para esta semana
me ha prometido! ¡Oh, contento!
¡Oh, placer! ¡El nombramiento
de Manuel para la Habana!
¡Al cabo lo conseguí!
¡Para Cuba un alto puesto!
Un magnífico pretexto
para sacarle de aquí.
Desafío su furor,
lo llevo a Cádiz, lo embarco,
y si se resiste, al charco
de cabeza, es lo mejor.
Para una pasión impía,
abrasadora y ardiente,
es un remedio excelente
un buen baño de agua frío.

Mañana tomará el tren,
porque lo mando y lo quiero.
(*Entra Amalia por el fondo.*
A don Manuel que lo espero;
que no tarde. (*Al criado.*

MARTÍN

Está muy bien. (*Sale.*

ESCENA VIII

JUAN y AMALIA

JUAN

Si insiste en su terquedad
hoy le pego yo a Manolo.

AMALIA

¿Está usted hablando solo?

JUAN

Mal síntoma, ¿no es verdad?

AMALIA

Juan.

JUAN

¿Qué hay, señora?

AMALIA

Venía
a hablarle a usted.

JUAN

¿A mí?

AMALIA

Sí.

JUAN

(¡Hoy es día para mí
de conferencias. ¡Gran día!)

AMALIA

¿Qué pasa aquí?

JUAN

Yo no sé.
Pues nada. (Esto se complica.)
¿Qué es ello?

AMALIA

¿Qué significa
lo que vi yo anoche?

JUAN

¡Usted!

AMALIA

Significa que algo pasa
lo que anoche he visto yo.

JUAN

(¡Anoche nadie durmió
en esta bendita casa!)

AMALIA

Anoche yo no podía
dormir; él también velaba;
en su cuarto paseaba
agitado y discutía
cual si hablase a no sé quién.
De repente abre la puerta
de su habitación; yo alerta
abro la mía también.
Sale y se va.—¿Dónde irás?—
exclamo.—¡Te seguiré!—
Oigo un ruido; sale usted
de su cuarto y va detrás.
¿Dónde iban ustedes dos?

JUAN

Pues íbamos a tomar
el fresco y a pasear.
(¡Qué lío! ¡Válgame Dios!)
¡Oh, qué noche! ¡Qué hermosura!

AMALIA

Esta mañana le vi
en el jardín, le seguí.
Sobre la corteza dura
de un álamo colosal,
estaba el bueno del hombre
grabando un nombre.

JUAN

¿Qué? ¡Un nombre!

AMALIA

¡El de su amor!

JUAN

(¡Qué animal!)

AMALIA

Oculta le contemplé
lo menos veinte minutos.

JUAN

(¡Qué enamorados tan brutos!

AMALIA

Se alejó: yo me acerqué.

JUAN

Y decía...

AMALIA

Allí grabó
una Jota.

JUAN

¿Jota? Pues
yo no adivino...

AMALIA

¿Quién es?
esa Jota?

JUAN

¡Qué sé yo!

AMALIA

Entre las amigas mías...

JUAN

Será Jacinta, Juliana,
o Justa o Jesusa o Juana,
o Jacoba o Jeremías.
Mas, ¿por qué escribir allí
el nombre de una, por qué?
Querría poner José,
o Jamás, o Jabalí.
Jota... Juan. Ya está aclarado.
¿Mi nombre así la alborota?
Todo el que escribe una Jota
no es porque esté enamorado.

AMALIA

De su confusión me río.
A disculparle dispuesto
siempre. ¿Sabe usted lo que esto
significa, amigo mío?

Que esa afición vergonzosa
vive en él, que esa querida
liviana por la que olvida
a la legítima esposa
no está, como yo creí,
lejos, está en mi camino,
la presiento, la adivino
cerca, muy cerca de mí.
No puede vivir sin verle,
le asedia, le solicita.
Anoche acudió a una cita
y usted corrió a detenerle.
¡Inquieta y enamorada
le esperaba la traidora!

JUAN

No señora, no señora.
Está usted equivocada.
¿Me tiene usted por sincero,
por leal? Pues yo la juro
por mi nombre honrado y puro
y mi fe de caballero,
que a cita ninguna fué
que ni es traidor ni la olvida
por otra, que esa querida
es una ilusión de usted,
que ni existe tal manceba,
ni le ha venido a buscar.

AMALIA

Basta: usted me puede dar
una prueba.

JUAN

¿Yo una prueba?

AMALIA

En este momento.

JUAN

¿Ahora?

AMALIA

¿Usted le ha llamado?

JUAN

Sí.

AMALIA

Vendrá: yo me oculto allí
y oigo lo que hablan.
(*Señalando el paravent*

JUAN

Señora.
¡Por Dios! ¡Eso no es prudente!

AMALIA

Si me oculta el paravent.

JUAN

Con todo...

AMALIA

¿De qué hablarán?
¿Si hablan de algo indiferente
qué le importa?

JUAN

(¡Qué mujer!)
Es que hay cosas peligrosas,
indiscretas, en fin, cosas
que no se pueden hacer.
No lo puedo consentir.
Los hombres solos hablamos
de un modo... Nos propasamos
y no nos debe usted oir.
Se nos va a ofender.

AMALIA

¿Por dónde?

JUAN

Es un lazo que tendemos.

AMALIA

¿Cómo un lazo?

JUAN

No podemos
hacerlo. Si usted se esconde
en cuanto él venga hacia acá
yo le dijo: ¡tu mujer
está allí! ¡No puede ser!

AMALIA

No puede ser, pues será.

Yo le escucho desde allí.
Si en delatarme se empeña,
si hace usted un gesto, una seña
para delatarme a mí,
salgo, y a todos pregunto
qué pasó anoche.

JUAN

Señora.

AMALIA

A qué bajó usted a deshora
al jardín.

JUAN

¡Por Dios!

AMALIA

Qué asunto
entre mi esposo y usted
trataban.

JUAN

(¡El diablo tiene
en el cuerpo!)

AMALIA

¡Chist! ¡Ya viene!

JUAN

(¡Me ha pegado a la pared!)
Amalia, yo le aseguro...

AMALIA

¡Silencio! ¡Yo estoy aquí!
(*Se oculta detrás del paravent.*)

JUAN

¡Hoy me vuelven loco a mí!
¡Qué apuro! ¡Vaya un apuro!

ESCENA IX

JUAN y MANUEL. AMALIA detrás del paravent.

MANUEL

Adiós, Juan.

JUAN

Hola, Manolo.
¿Qué tal?

MANUEL

¿Tengo mala cara?

JUAN

Nada de eso.

MANUEL

No he dormido
esta noche.

JUAN

La mudanza
de aires... el calor, los nervios...

MANUEL

¿Me llamabas?

JUAN

Te llamaba.

MANUEL

A hablarme de lo de siempre,
¿no es verdad?

JUAN

No, chico, nada.
A echar contigo un cigarro,
a cambiar cuatro palabras.
¡Cuando uno se encuentra solo
las horas se hacen tan largas!

(*Manuel se acerca a la ventana.*

MANUEL

¡Qué delicioso jardín
y qué soberbia mañana!
¡Aquel tilo qué gallardo
hasta el cielo se levanta:
más allá frondosa vid
recorre la blanca tapia,
crece, trepa, y desde arriba
columpia las verdes ramas;
aquí una rosa de te
se está mirando en el agua,
un lirio mirando al cielo
con él sus hojas compara,
y sobre la verde alfombra
de ese césped se destacan

las corolas encarnadas
de mil caprichosas flores
y amarillas!

JUAN.

(¡Menos mal
si le da por la botánica!)
(*Manuel se pasea y tararea. Juan canta y se pasea.*)
¡Hasta ahora, vamos muy bien!
¿Te enteras, hija del alma?
Abre esos oídos, tonta.
Bravo, Manuel. ¡Canta, canta!

MANUEL

Juan.

JUAN

¡Qué satisfecho estás!

MANUEL

¡Yo contento! ¿Has visto a Amalia?

JUAN

¡No la he visto. (¿Qué dirá?)

MANUEL

¿No sabes por dónde anda?

JUAN

No lo sé. (Si él me entendiera,
Dios mío, sin que yo hablara.)

MANUEL

Esta mañana creí
verla.

JUAN

¿Verla?

MANUEL

Adivinarla;
yo pensé que me seguía.

JUAN

Te seguía.

MANUEL

Me espiaba.

JUAN

¡Cómo espiarte! ¿Por qué? (*Atajándole.*)
¿Por qué razón? ¿Por qué causa?

MANUEL

¿Tendrá sospechas?

JUAN

¿De qué?
¿Por qué? ¡Chico, tú desbarras!

MANUEL

Sospechas de...

JUAN

(*A la ventana.*

¡Qué jardín!
¡Qué deliciosa mañana!
¡Aquella dorada viña
cómo se mira en el agua!
¿Y aquella azulada rosa?
¿Y aquella amapola blanca?
¿Y aquel tilo corpulento,
que extiende sobre la tapia
sus racimos?

MANUEL

Pero, Juan,
¿estás loco? Disparatas
de un modo.. .

JUAN

¿Y el cisne aquel?
¿Y el ganso este? ¡Me entusiasma
el campo!

MANUEL

¿Piensas estar
una larga temporada
en Aranjuez?

JUAN

Con vosotros
todo el tiempo.

MANUEL

¿Sí?

JUAN

Me encanta
esta posesión.

MANUEL

¡Y a mí!

No saldría de esta casa
en la vida. Sólo aquí
encuentra alivio mi alma,
porque veo...

JUAN

Amigos fieles (*Interrupiéndole.*)
a tu lado, una adorada
esposa.

MANUEL

Y además...

JUAN

Sí.
¡El campo! ¡Noches templadas,
tardes tranquilas, auroras
brillantes de rosa y nácar.

MANUEL

Y sobre todo eso...

JUAN

¡El campo!
¡Los árboles y las plantas,
los álamos y los tilos!

MANUEL

¡Qué tilos! ¡Estás en babia!
¡Veo a mi dicha a mi amor,
a mi Julia!

JUAN

(¡Así te parta
un rayo!)

AMALIA

(*Presentándose.*)
¡Conque era Julia!

MANUEL

¡Mi mujer!

JUAN

¡Por Dios, Amalia!

ESCENA X

Dichos, MARTÍN

AMALIA

¡Te has delatado por fin!
Bien, Manuel, así me pagas
cinco años de paz, de amor,
de virtud y de constancia.
Bien, Juan, es usted un amigo
de lo que no imaginaba.
Para Manuel, excelente;
mas para mí, sin entrañas.

JUAN

(El que se mete a arreglar
matrimonios, siempre paga
los vidrios rotos.)

(*Amalia llama a un timbre.*)

MANUEL

¿Qué es eso?

JUAN

¿Para qué llamas? (*Entra Martín.*)

AMALIA

Al general que lo espero,
que venga aquí.

JUAN

(¡Virgen santa!)

(*Sale Martín.*)

ESCENA XI

Dichos, menos MARTÍN

JUAN

¿Para qué le llama usted?

MANUEL

¿Qué intentas, Amalia?

AMALIA

Nada.
¡Decir a ese pobre anciano

que no viva en la confianza,
que tiene mujer hermosa,
tan hermosa como falsa,
y un amigo vil, traidor,
y otro que consiente y calla
y que nos arroje a todos
a puntapiés de la casa!

MANUEL

No, Amalia, eso no es posible.
¡Yo te confieso mis faltas
y humilde pido perdón
de rodillas a tus plantas!
¡Tú que nunca has sido mala
no puedes tomar de mí
tan espantosa venganza!

JUAN

Esa niña es inocente.
Se lo juro a usted.

AMALIA

¡Oh! Basta
de juramentos.

MANUEL

No te oye.

AMALIA

Antes también lo juraba.

JUAN

Pues aunque usted no me crea
yo lo juro. A esa muchacha
usted no puede perderla.
¡Celosa y arrebatada
y ofendida con razón
grita, insulta y amenaza;
mas pasado este momento
de furor vendrá la calma
y se callará la ira
de su violencia cansada
y hablará ese corazón
que ahora desgarrado calla,
y que sabe decir cosas

muy hermosas cuando habla!
¡Qué culpa tiene esa niña
de las torpes asechanzas
de este loco! Para éste
un presidio o una jaula.
¡Mas para Julia los brazos,
porque Julia es una santa!

ESCENA XII

GENERAL, MANUEL, JUAN, AMALIA

GENERAL

¡Oh! ¡Señores!

JUAN

(¡Ya está aquí!)

MANUEL

Amalia mía, perdón. (*Bajo.*)

JUAN

¡Señora, por compasión! (*Bajo.*)

GENERAL

¿Usted me llamaba?

AMALIA

(*Con firmeza.*) Sí.

MANUEL

Pero, Amalia...

JUAN

Ten aplomo. (*Bajo a Manuel.*)

GENERAL

¿Qué desea usted?

MANUEL

¡Por Dios!

JUAN

Nada: le llaman los dos (*Interponiéndose.*) para despedirse.

GENERAL

¿Cómo?

JUAN

Aunque les es muy sensible
partir... Le acaban de dar

un destino en Ultramar
a Manuel.

GENERAL

¿Cuándo? ¡Es posible!

MANUEL

¡Magnífica idea es! (*Bajo a Juan.*)

AMALIA

(¡Y querrá que yo le crea!)

MANUEL

¡Qué buena idea!

JUAN

(*Bajo.*) ¡Qué idea!
¡Que te embarcas este mes!
(*Presenta el pliego.*)
Lo apremia mucho el gobierno.
no se puede detener.
He aquí el nombramiento.

AMALIA

¿A ver?

MANUEL

(¡Pero es verdad, Dios eterno!)
¡Es cierto!

AMALIA

¡Es cierto! (*Leyendo.*)

JUAN

(*Bajo.*) ¿Ve usted, señora?
Él no ha faltado a su fe.
Pensando siempre en usted
contra esa pasión traidora
luchaba con heroísmo.
Él mismo ha solicitado
ir a Cuba destinado.

AMALIA

No me engaña. ¡Él mismo!

JUAN

¡Él mismo!

MANUEL

(¡Qué viaje! ¡Qué travesía!)

JUAN

¿Callará usted?

AMALIA

Callaré.

JUAN

¡Ven, Manuel! ¡Mírele usted,
está loco de alegría!

GENERAL

¡Caramba! ¡Tan de repente
marcharse de nuestro lado!

JUAN

(¡Valiente susto me ha dado
este demonio de gente!
¡Mas sin nada extraordinario
todo acabó por fin!)

GENERAL

¡Juan! (*Bajo.*)

JUAN

¿Qué sucede?

GENERAL

¡Que estoy
sobre la pista!

JUAN

(¡Canarió!)
¿De veras? ¿Quién me vería?

GENERAL

¡A matarle estoy dispuesto!

JUAN

¡General! (¡Vaya, pues todo
no ha concluído todavía!)

ESCENA XIII

Dichos y TRINIDAD, por el fondo.

TRINIDAD

¡Ay, señores, qué impresión
tan fuerte he experimentado!

JUAN

(¡La tempestad!)

TRINIDAD

¡Ay, me ha dado

pena, miedo y compasión!
Le acabo de ver ahora.
¡Antes tan mono y travieso,
tan juguetón!...

AMALIA

Mas, ¿qué ese eso?
¿Qué le pasa a usted, señora?

TRINIDAD

Mire usted, yo soy así.
¡Por buenos y por leales
prefiero los animales
a las personas!

JUAN

¡Sí!

TRINIDAD

Sí. Valen más si bien se ve.
¡Los hay más inteligentes,
más que muchísimas gentes!

JUAN

¿Y a mí me lo cuenta usted?

TRINIDAD

¡Ay, yo estaba enamorada
de Sultán!

JUAN

(Sí, pues yo no.)

TRINIDAD

Cuando lo he sabido yo
me he quedado consternada.

AMALIA

Mas, ¿qué le pasa a Sultán?

TRINIDAD

El pobre tiembla de frío.
Cuando le llamé, ¡ángel mío!,
me miró con un afán
desde el fondo de su encierro
y lágrima abrasadora
en sus ojos vi.

JUAN

¡Señora!
¡Cómo ha de llorar un perro!

TRINIDAD

Ninguno le puede hacer
comer. Me da mucha pena.

JUAN

(Claro: después de la cena
de anoche, ¡qué ha de comer!)

TRINIDAD

Erizado sobre el lomo
el pelo, no se contiene
si ve el agua; en fin, que tiene
todos los síntomas.

JUAN

(*Asustado.*) ¡Cómo!

TRINIDAD

Y el mal hace ya progreso.

JUAN

En fin, ¿quiere usté acabar?

TRINIDAD

¡Que va a rabiar!

JUAN

¡A rabiar!
¡Socorro! (*Cayendo en una silla.*)

AMALIA

¡Juan!

TRINIDAD

Mas, ¿qué es eso?

JUAN

¡Favor!

MANUEL

¿Qué te pasa, di?

JUAN

Un médico o soy perdido.

MANUEL

¿Cómo?

AMALIA

¿Por qué?

JUAN

¡Me ha mordido
anoche ese perro a mí!

GENERAL

¡Ah! ¡Conque a usted!

JUAN

(*Levantándose.*) ¡General!

GENERAL

Calma: es un falso rumor.
No hace falta aquí el doctor.
Yo lo he inventado.

JUAN

(¡Animal
de mí!)

TRINIDAD

¡Usted!

GENERAL

¡Me convenía!

TRINIDAD

Pues lo juzgué realidad.

GENERAL

¿Nos batiremos, verdad? (*Bajo a Juan.*)

JUAN

¿A pistola? (*Bajo.*)

GENERAL

(*Bajo.*) Claro, es mía
la elección

JUAN

Bien.

GENERAL

(¡Estoy ciego
de coraje y de furor!)

JUAN

(Entonces es lo mejor
que me entierren desde luego.)

ESCENA XIV

Dichos y JULIA.

JULIA

¡Todos reunidos aquí!
Ya los podía buscar.
Y tú, ¿no quieres estar
conmigo?

GENERAL

¡Lejos de mí,
vete!

JULIA

Yo lejos, ¿por qué?

GENERAL

(¡Qué hipócrita!)

JULIA

¡Qué enfadado!

GENERAL

¿Anoche aquí qué ha pasado?

JULIA

¿Anoche?

GENERAL

¡Contéstame!

JULIA

¡Ah! ¿Conque lo sabes?

GENERAL

Sí.

JULIA

¡Es mucha fatalidad!
Se lo contó Trinidad.

TRINIDAD

¡No, hija mía, yo no fuí!
¿Pero lo sabe?

JULIA

Lo sabe.
Ocultártelo quería;
¡pero es una tontería
para ponerte tan grave!

GENERAL

¡Cómo!

JULIA

Está este pabellón
tan solo que tuve miedo.

TRINIDAD

¡Pobre!

GENERAL

¡Entenderte no puedo!

JULIA

Y cambié de habitación.

GENERAL

¿No has dormido aquí?

JULIA

Dormí
en el de ésta. Trinidad
me dió amparo.

JUAN

Es la verdad.

GENERAL

¿Usted lo sabía?

JUAN

Sí.
La vi entrar... Está cercana
la habitación.

GENERAL

(*A Juan.*) Si así fué,
¿entonces qué hacía usted
escalando esa ventana
anoche?

JUAN

(¡Qué situación!)

TRINIDAD

Eso no es cierto. (*Muy alarmada.*)

GENERAL

Lo es, sí.

TRINIDAD

Anoche yo estaba aquí.

JULIA

Cambiamos de habitación.

TRINIDAD

Es falso: ese hombre no ha entrado.
Calle usted... ¡y usted!
(*Al General y a Juan.*)

JUAN

(¡Qué lío!)

TRINIDAD

¡Pero, qué es esto, Dios mío!

JUAN

(¡Esto es que me han reventado!)

AMALIA

¡Jamás lo hubiera creído
en un hombre tan formal!

JULIA

¡Eso está muy mal, muy mal!

JUAN

Pero si yo...

JULIA

¡Qué atrevido!

GENERAL

¡Qué país! Esto no pasa
ni en Marruecos ni en Turquía.
¡Pensé que respetaría
el decoro de mi casa!

MANUEL

¡Parece mentira, sí!

JUAN

¿Parece mentira, eh?
(¡Si yo siempre acabaré
por romperte el alma a ti!)

TRINIDAD

¡Ay! ¡Dios mío, yo me muero!
Estoy deshonrada. (*Llorando.*)

JULIA

¡No!

TRINIDAD

¡Julia! (*Abrazándola.*)

JULIA

¡Te lo digo yo!
¡Se trata de un caballero!

AMALIA

No hay en su vida un borrón,
es un caballero, ¡sí!

GENERAL

Es un caballero, aquí
dará una reparación.

TRINIDAD

Yo sí le tengo, a creeros,
por caballero.

GENERAL

Lo es.

AMALIA

Todo un caballero.

JUAN

(¡Pues
aquí de los caballeros!)
Señores: (¡Perdido estoy!)
Trinidad... (No puedo hablar.)

GENERAL

Vamos, hay que reparar
una locura.

JUAN

A eso voy.
Si una hora de irreflexión,
si una malhadada idea,
si un rapto. (*Bajo a Manuel.*) (¡Maldita sea
tu estampa!) Si una pasión
que oculté con disimulo
y que no vencí jamás
me ha arrastrado.
(*Bajo a Manuel.*) (¡O te vas
pronto a Cuba o te estrangulo!)
En justa reparación
hoy leal si antes villano.

GENERAL

Vamos.

JUAN

Le ofrezco mi mano.

TRINIDAD

¡La acepto de corazón!

GENERAL

Bravo, así se porta, así
quien se porta como bueno.
Si se resiste, al terreno
conmigo.

JUAN

¿A pistola?

GENERAL

Sí.
Si me acepta la futura
seré el padrino.

TRINIDAD

Pues no.

AMALIA

Y yo la madrina.

MANUEL

Y yo...
y yo voy a ser...

JUAN

¡Tú, el cura!

TRINIDAD

¡Pero no me dice nada
mi futuro en este día!

JUAN

¡Oh! ¡Sí, mi amor, mi alegría,
mi bien, mi esposa adorada,
mi iris, mi vida, mi afán!

TRINIDAD

¡Mi consorte, mi señor!

JUAN

(¡Métase usted a redentor
y lo crucificarán!)

FIN DE «METERSE A REDENTOR»

EDICIONES PRÓXIMAS

Joyas Literarias

Y ASÍ PASÓ EL AMOR..., hermosa novela del gran escritor ruso IVAN TURGUENEF.

Teatro Clásico

EL PÁJARO AZUL, bella creación dramática del célebre literato belga MAURICIO MAETERLINCK.

No deje Vd. de comprar

El Suplemento N.° 4 de
JOYAS LITERARIAS

LOS DIOSES TIENEN SED

Hermosa novela del gran escritor

ANATOLE FRANCE

En la que se relatan con admirable justeza y en bella forma los tipos y episodios más trágicos de la Revolución Francesa.

PRECIO DEL VOLUMEN:

40 centavos.

TEATRO CLASICO

NUESTROS PROPÓSITOS

Esta biblioteca está destinada principalmente a las personas que aman la buena literatura. No hay, por lo tanto, en sus editores el menor propósito de especializarse con determinado género de producciones.

Es nuestra aspiración contribuir a la mayor difusión de aquellas grandes obras dramáticas, producidas en todos los tiempos y naciones, que han llegado a ser modelos de factura literaria, de gran ingenio o de admirable versificación; dando cierta preferencia, que creemos justificada, a la original de habla castellana, a fin de que su conocimiento sirva para desarrollar el buen gusto literario y a devolver también su merecida celebridad a muchos autores famosos, relegados entre nosotros a un inmerecido olvido, y que debieran gozar de nuestra consideración por haber sido, y ser aún hoy muchos de ellos modelos y maestros en el decir y escribir.

A medida que desarrollemos nuestro plan, los lectores de *Teatro Clásico* advertirán la forma en la cual iremos poniendo en práctica nuestro objetivo cultural, y esperamos que ellos contribuyan con su crítica o su consejo a su completa ejecución.

Las ediciones de nuestros volúmenes, de 128 páginas, de muy nutrido texto, representan un esfuerzo editorial ponderable, y esperamos vernos ayudados en forma práctica por aquellas personas que quieran ver difundirse en nuestro país el conocimiento de las obras dramáticas que en su época contribuyeron a formar el espíritu y la educación de grandes generaciones.

JOYAS LITERARIAS

Es una publicación semanal que edita esta misma empresa, muy económica, y que persigue el noble propósito de ofrecer al público argentino producciones selectas, de los mejores novelistas de todos los países, en volúmenes de un tamaño muy manuable, con buena factura tipográfica, cuidadosamente corregidos, y con 128 páginas de nutrido texto.

Hasta la fecha, sostenidos por el creciente favor de los lectores argentinos, hemos publicado ya noventa y nueve volúmenes, conteniendo obras escogidas de los siguientes autores, cuya reputación goza de merecida fama universal:

Juan Wolfgang Gœthe, Alfonso de Lamartine, Pedro Antonio de Alarcón, Bjornstjerne Bjornson, Voltaire, Bernardino de Saint Pierre, Carlos Dickens, Feodor Dostoievsky, Walter Scott, Honorato de Balzac, Guy de Maupassant, Leónidas Andreiev, Emilia Pardo Bazán, Gustavo Flaubert, Hermán Sudermann, Mark Twain, Benito Pérez Galdós, F. Coppée. Máximo Gorki, León Tolstoi, Pierre Loti, Grazia Deledda, Juan Valera, Eugenio Cambaceres, Ricardo Gutiérrez, Alfonso Daudet, Eca de Queiroz, Próspero Merimée, Federico Mistral, Alfredo de Musset, Edmundo de Amicis, José María de Pereda, Miguel Cané, Jorge Isaacs, Paul Bourget, Gaspar Núñez de Arce, Pío Baroja, Anatole France, J. M. Vargas Vila, F. R. Chateaubriand, Ruydard Kipling, etc.

Encargado de la venta en la Capital
V. BELLUSCI, Entre Ríos 389

Encargado de la venta en el Interior y Exterior
JOSÉ V. RICCI, Lavalle 1647
BUENOS AIRES

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028466721